

DIARIO DE

Los hermanos DE LA tinta



47

To be, or not to be,
-that is the question:-

Whether 'tis nobler in the mind to suffer
The slings and arrows of outrageous fortune,
Or to take arms against a sea of troubles,
And by opposing end them?

-to die, -to sleep,-

No more; and by sleep to say we end
The heart-ache and the thousand natural shocks
That flesh is heir to,- 'tis a consummation
Devoutly to be wish'd. To die, -to sleep;-
To sleep! Perchance to dream: -ay, there 's the rub;
For in that sleep of death what dreams may come,
When we have shuffled off this mortal coil,
Must give us pause: there 's the respect
That makes calamity of so long life:
For who would bear the whips and scorns of time,
The oppressor's wrong, the proud man's contumely,
The pangs of despis'd love, the law's delay,
The insolence of office, and the spurns
That patient merit of the unworthy takes,
When he himself might his quietus make
With a bare bodkin?

(fragmento. Completo en interiores)

WILLIAM SHAKESPEARE. (STRATFORD -UPON- AVON.
1565-1616)

HAMLET

de
William
Shakespeare

DIARIO DE LOS HERMANOS DE LA TINTA



HERMANO MAYOR Y FUNDADOR

Carlos Bracho

HERMANARIO:

COORDINACIÓN

Carlos Bracho Bustamante

DISEÑO Y EDICIÓN

Nora Andalón Galindo

PUBLICIDAD

Graciela Bracho

ASESORÍA LEGAL

Betty Zanolli Fabila

LOGO

Luis Garzón

PORTADA

Carlos Bracho

CONSEJO EDITORIAL

Dionicio Morales

Norma Domínguez De Dios

Ignacio Trejo Fuentes (+)

Juan Luis Nutte

CONTACTO

Bucareli N. 128 depto C-8
Col. Juárez CP 06600
Alcaldía Cuauhtémoc
CDMX
bracho.c@gmail.com

¡Síguenos en nuestras redes!



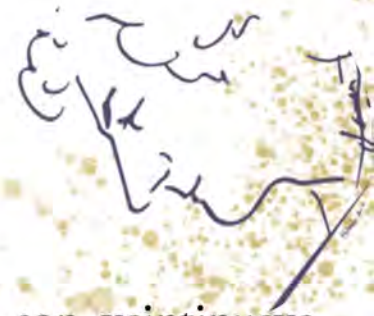
Diario de los Hermanos de la Tinta es una edición mensual editada por Carlos Enrique Bracho González. Bucareli 128, departamento C-8, Colonia Juárez C.P. 06600, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. <https://www.hermanosdelatinta.com>, contacto: cbracho@prodigy.net.mx

Editor responsable: Carlos Enrique Bracho González, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite e ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Consejo editorial: Carlos Bracho, Dionicio Morales, Norma Domínguez De Dios.

Diseño y Edición: Nora Andalón Galindo

Editorial



Nuestras lectoras y nuestros lectores, que desde sus países -son veintinueve, agregando a México: 30- han seguido las historias, cuentos, novelas, reseñas, poesía, que, de la pluma y talento de las hermanas y hermanos de la tinta, han salido a surcar los cuatro rincones de la Tierra, y algo han de recolectar de esa siembra: considerando que tenemos más de cuatro años saliendo a los aires literarios, y la demanda por la revista sigue, no ha menguado, creemos, por ese hecho fundamental, que vamos por los rumbos lingüísticos adecuados, caminos en donde hemos leído un anuncio que, si mal no recuerdo, a la letra dice: *“Para existir en la vida, hay que leer”*.

Y, a propósito, vale la pena repetir a ustedes unas bellas palabras que el INBAL utiliza en sus campañas: *“Leo, luego existo”*.

Un poeta amigo me comento que sí, que existimos porque leemos. Veamos: Quién no va a vivir -a cuestionar- al leer lo dicho por Sor Juana: *“Hombres necios que acusáis/ a la mujer sin razón,”* Y qué personas vivirán más o cuestionarán la existencia, cuando de Hamlet oigan: *“To be, or not to be,”*. Y habrá miles que sonreirán al leer una verdad de Baltazar del Alcázar: *“Si es o no invención moderna,/ vive Dios que no lo sé,/ pero delicada fue/ la invención de la taberna”*. Otros más comulgarán con Fray Luis de León: *“¡Qué descansada vida/ la del que huye el mundanal rüido,/ y sigue la escondida/ senda por donde han ido/ los pocos sabios que en el mundo han sido”*. Y qué dirán de este canto de Salvador Novo: *“Mis manos te han olvidado/ pero mis ojos te vieron,/ y cuando es amargo el mundo/ para mirarte los cierro.”* Y dónde -miles de seres vivos, que existen porque leen- pondrían el amor, el sentimiento de Juana de Ibarbourou: *“Mi cuerpo está impregnado del aroma ardoroso/ de los pastos maduros. Mi cabello sombrero/ esparce, al destrenzarlo, olor a sol y a heno,/ a salvia, a yerbabuena y a flores de centeno”*.

Gracias por leer nuestra revista, gracias. Todas y todos deseamos, para seguir existiendo, que en el mundo la humanidad esparza salvia, yerbabuena y flores de centeno.

Carlos Bracho

*PER***verso**

- 8 EL PEUQUEÑAL
Carlos Bracho
- 9 XXXIV LA VERDAD
Bernardo Ruiz
- 10 ZIG ET ZIG ET ZAG
Cruz Villanueva
- 13 50 POEMAS. POR EL CAMINO
EMPEDRADO
Mario del Valle
- 16 NOCTURNO
Dolores Castro
(Selección de Felipe Garrido)
- 17 POEMA 17
Araceli Mancilla Arias

*PER***óxido**

- 19 MUCHACHA DE CABELLO
ALBOROTADO
Eduardo Rodríguez Solís
- 21 LÍNEAS AL MAR II
Jorge Ruiz Dueñas
- 23 REGRESO A OCTAVIO PAZ
Braulio Peralta
- 26 LA ARGEMA MOENAS
Carlos Bracho
- 28 LUZ DEL NORTE
Ignacio Trejo Fuentes
- 30 LAS BARRACAS
Guillermo Candros
- 33 LECTURA EN EL HORIZONTE DE SUCESOS.
VERANO 2024
Blanca Mart



PER durable

37 7. EN LA TORRE DE MONTAIGNE
Adolfo Castañón

39 UN SUEÑO HECHO REALIDAD
Nora Andalón Galindo

41 GOODBYE FRANKENSTEIN
Blanca Mart

46 ENTRE LA PASIÓN Y LA FE EN
MARGARITA DE NAVARRA
Betty Zanolli Fabila

49 TODO SOBRE EL OLOR
Susana Arroyo Furphy



*PER*seguir

53 LA CIUDAD PROHIBIDA
Ignacio Solares

55 90 ANIVERSARIO DEL FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA. (II)
José Miguel Naranjo Ramírez.

59 MAJESTAD SURREALISTA
Josie Bortz

62 EDWARD HOPPER: LA VIDA DIARIA
Gabriel Trujillo

65 (WESTERN MOTEL
Citlalli Ferrer

68 TO BE, OR NOT TO BE,- THAT IS THE
QUESTION
William Shakespeare

CONTENIDO

EL PEUQUEÑAL

Tinta de la pluma de: **Carlos Bracho** CDMX

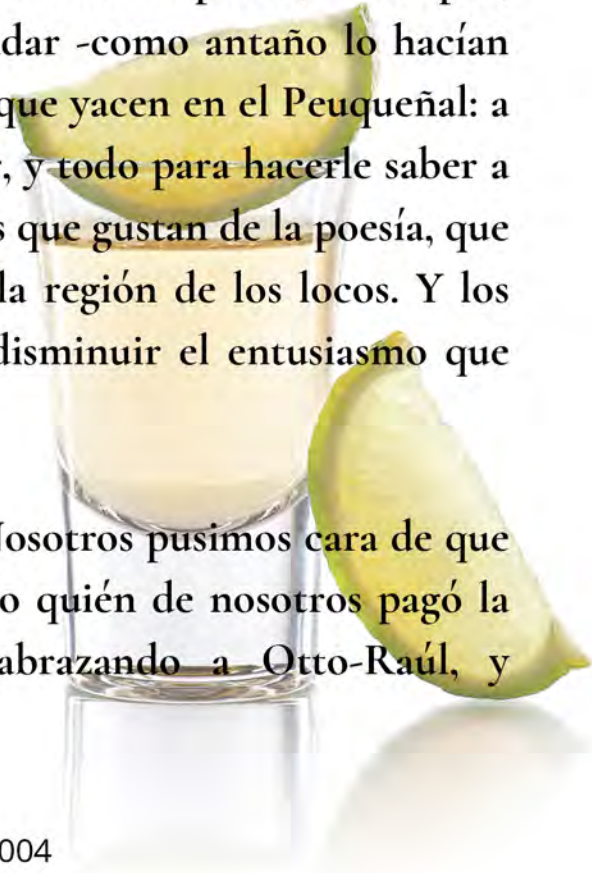
Era un miércoles otoñal. Nuestra mesa situada casi en la puerta de entrada de Mi Oficina, o sea el bar nuestro de cada día, nos permite disfrutar del placer de ver pasar a las mujeres que deambulan por la calle Bucareli. Nos hacían guiños unos caballitos de tequila, del bueno, del que raspa, no de esos que les dicen reposados, no, del de endenantes, del mero mero. Los comensales, por orden de aparición en la escena:

Otto-Raúl González, poeta guatemalteco, pero mexicano hasta las cachas. René Avilés Fabila, el autor de Solitario en Palacio. Dionicio Morales, premio -2003 Carlos Pellicer- Ignacio Trejo Fuentes “El vaquero más auténtico que existió”. Y yo. Valía la pena el motivo de esta reunión: festejar la aparición del libro de Otto-Raúl, el Peuqueñal.

Libro que sitúa con precisión marciana al etéreo país donde reposan, no en paz, los oficiantes de la poesía. Y, evidentemente, a brindar -como antaño lo hacían los compas del brindis del Bohemio- como aquellos que yacen en el Peuqueñal: a reír, -el tequila obliga a eso y más- a charlar, a gritar, y todo para hacerle saber a OttoRaúl que sus letras merecen la aprobación de los que gustan de la poesía, que sus cuentos serán aprobados por los habitantes de la región de los locos. Y los tequilas nos daban fuerza para no parar, para no disminuir el entusiasmo que produce el que un loco como él, siga escribiendo.

Otto-Raúl, tenía una lágrima en los ojos.

Y dijo: - Ufff, qué contaminado está el ambiente. - Nosotros pusimos cara de que sí, que eso era el motivo de su lágrima. No recuerdo quién de nosotros pagó la cuenta. Quizá nadie...Salimos todos, cantando, abrazando a Otto-Raúl, y caminamos con rumbo de la nada...



XXXIV

La Verdad

Tinta de la pluma de: **Bernardo Ruiz** CDMX

Incómoda y pecadora:
esta única carta blanca
donde inventas
una forma
por quien amar o por quién morir
pretexto
para rebelarte
en alianza silenciosa
contra el orbe

Así serás tu rey
Arturo
tus caballeros
tu redonda tabla
y la pregunta

eterna, constante
sin imagen

para el inacabable viaje
en que soñarás el Grial
su brillo
durante cada noche
en las jornadas ardientes
o en el agotamiento

la sed y el escalofrío
en el cuerpo o
en los ansiosos labios

que anhelan
el borde reluciente de la Copa
la sangre mística

el fin,
tu victoria,
la paz.

BERNARDO RUIZ. (CDMX)
Del libro JUEGO DE CARTAS
Edit. Fundación René Avilés Fabila.
IPN 2009.

ZIG ET ZIG ET ZAG

Tinta de la pluma de: **Cruz Villanueva** Madrid, España



Fotografía bosque y fotomontaje Cruz Villanueva

Poema original de Henri Cazalis:

Zig et zig et zag, la mort en cadence
Frappant une tombe avec son talon,
La mort à minuit joue un air de danse,
Zig et zig et zag, sur son violon.

Le vent d'hiver souffle, et la nuit est sombre,
Des gémissements sortent des tilleuls;
Les squelettes blancs vont à travers l'ombre
Courant et sautant sous leurs grands linceuls,
Zig et zig et zag, chacun se trémousse,
On entend claquer les os des danseurs,
Un couple lascif s'assoit sur la mousse
Comme pour goûter d'anciennes douceurs.

Zig et zig et zag, la mort continue
De racler sans fin son aigre instrument.
Un voile est tombé! La danseuse est nue!
Son danseur la serre amoureusement.

La dame est, dit-on, marquise ou baronne.
Et le vert galant un pauvre charron – horreur!
Et voilà qu'elle s'abandonne
Comme si le rustre était un baron!

Zig et zig et zig, quelle sarabande!
 Quels cercles de morts se donnant la main!
 Zig et zig et zag, on voit dans la bande
 Le roi gambader auprès du vilain!

Mais psit! tout à coup on quitte la ronde,
 On se pousse, on fuit, le coq a chanté
 Oh! La belle nuit pour le pauvre monde!
 Et vive la mort et l'égalité

Zig y zig y zag, muerte en ritmo
 Golpeando una tumba con su talón,
 La muerte a la medianoche toca una canción de baile,
 Zig y zig y zag, en su violín.

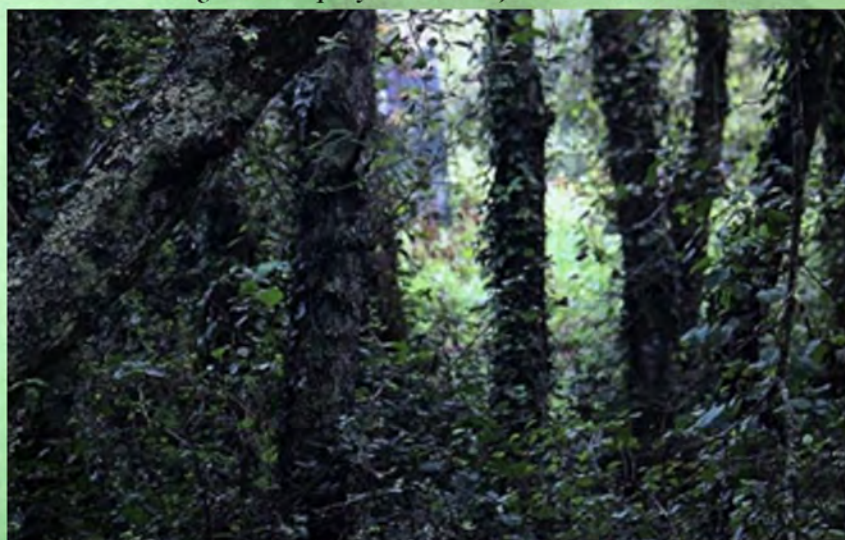
El viento invernal sopla y la noche es oscura
 Los gemidos salen de los tilos;
 Los blancos esqueletos pasan por las sombras
 Corriendo y saltando bajo sus grandes mortajas,

Zig y zig y zag, todo el mundo se menea,
 Escuchamos los huesos de los bailarines,
 Una pareja lujuriosa se sienta en el musgo
 como para saborear viejos dulces.

Zig y zig y zag, la muerte continúa
 rasgando incansable su agrio instrumento.
 ¡Un velo cayó! ¡La bailarina está desnuda!
 Su bailarín la abraza con amor.

La dama es, se dice, marquesa o baronesa.
 Y el lozano pretendiente, un pobre carretero, ¡horror!

Fotografía bosque y fotomontaje Cruz Villanueva



Y ahora ella se abandona a sí misma
¡Como si el patán fuera un barón!

Zig y zig y zig, ¡qué zarabanda!
¡Qué círculos de muertos cogidos de la mano!
Zig y zig y zag, vemos en la banda
¡El rey brincar con el villano!

Pero ¡chis! de repente dejamos el corro,
Nos alejamos a empujones, huimos, el gallo ha cantado.
¡Oh! ¡Qué noche hermosa para el pobre mundo!
Y viva la muerte y la igualdad



Fotografía bosque y fotomontaje Cruz Villanueva

50 poemas. Por el Camino Empedrado

Tinta de la pluma de: **Mario del Valle** CDMX

XXI

La soledad se nutre de natural e inerme imagen
donde se desmelenan el viento
y choca brutal e impiadoso,
donde mujeres como cordilleras
y hombres parados en terrazas vigorizantes
rezan y se nutren.

Sus ejes son rotundos
dimanan de una larga meditación
nudosa y a la vez frágil
pues se abre y aparece el rastro del animal
de dorada espina, el hueso que holló la pista
y advierte la fabulación hiperbólica de la materia.
Misterio más misterio
para la ciencia y la gramática tectónica.
Si base al pedernal se doblgara,
jamás soberbia habría
pues los años son andadores vacíos
y tristes cavilaciones inútiles.

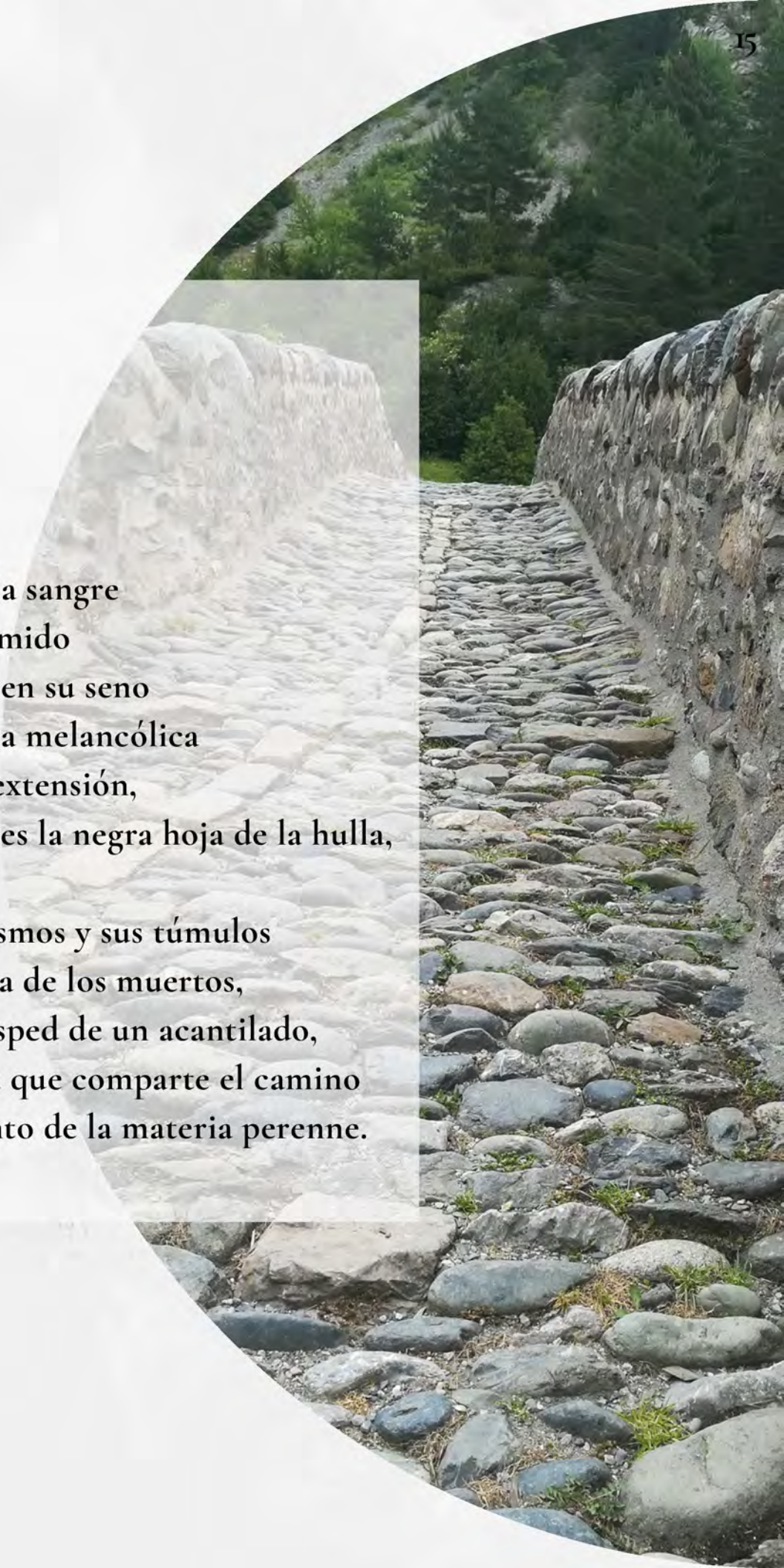
XXII

Se astilla el pensamiento
con el cordel que nos une a la piedra.
Esas piedras que trasudan la noche,
que la atraviesan,
son meteoritos, águilas celestes
y no sabemos el nombre de su cuerpo
ni el nombre de su tiempo si lo hubo,
ni de dónde llegaron ni por qué llegaron,
así la densidad del monolito expresada
en tiempo olmeca,
tiempo inmemorial,
son rocas aferradas con nombre de universo
que conocemos sin palabras,
sólo poros, sólo vacíos,
formas de alta estirpe que testimonia la piedra caída
de otro cielo,
otro,
y de otro tiempo,
que no es nuestro tiempo.
Por ellas se escuchan las voces de míticas ofrendas,
los ecos infinitos de petrificadas voces
en galerías donde inscribieron en lengua mesopotámica
con letras hendidas, silencios y pensamientos,
y silencios y pensamientos incansables
que aún continúan agazapados.

XXIII

La sabia hechura,
el carrillo oculto,
un muslo que hace arder la sangre
de un extraño cuerpo dormido
entre ramajes, que oculta en su seno
un mar desconocido, arena melancólica
de una inconmensurable extensión,
la antigua planta que hoy es la negra hoja de la hulla,
caída del árbol virtuoso.

En el lecho de sus entusiasmos y sus túmulos
la piedra habla con la boca de los muertos,
calavera y mandíbula huésped de un acantilado,
bramante hoy, ceniza roja que comparte el camino
que surge del levantamiento de la materia perenne.





Nocturno

1325 Un poema al día, para que quienes puedan se lo pongan encima y lo atesoren en la memoria.
8-XI-2020. Selección de Felipe Garrido.

Miguel Ángel Porrúa, editor; Academia Mexicana de la Lengua; Creadores Eméritos FONCA

Tinta de la pluma de: **Dolores Castro**(1923-2022)

Fluía la noche
En el río
Hacia donde nadie
La pueda alcanzar
El arrullo del agua
era incapaz
de conducirme al sueño.
Ella sólo sabía
del abandono,
y abandonar.
Abre la noche negra flor
Inmóvil.
Corre el agua que huye
yo le entrego mi sueño, mi ensueño,
mi despertar.
¿Y si este corazón
tan sólo fuera
piedra de río porosa
persistente
y aguerrida?

Dolores Castro (1923-2022)
Sombra domesticada.
Parentalia, México, 2013

Poema 17

Tinta de la pluma de: **Araceli Mancillas Zayas** Oaxaca de Juárez, Oax.

FORMÓ SU BOCA
un hueco de tumba;

paladeó sangre,

después, sonrió.

Comenzó a hablar.

Desprevenidos,
dejamos que tomara la palabra.

Al fin gobernante, disertó con orgullo:

“Morirán muchos”.

“Morirán, morirán, morirán...”

Aturdidos,
oímos el discurso.

Incautos, seguimos en lo nuestro; sin escuchar
oímos.

Ese día confié, perpleja, al lobo:
“dijo que sacará a la muerte de su casa”.

Así fue:

sin cargo de conciencia la plantó en la calle,

frente a la luz distraída;

le dio trabajo en lugares que habían estado en paz;

la emborrachó de huesos;

dejó que agusanara fosas en senderos olvidados.

Todo en nombre nuestro, Ciervo:

fueron colaterales
la sospecha sin causa,

las desapariciones,
los cuerpos desmembrados.

Inició el exterminio,
para no parar

no parar

no parar...

INBAL

**Visita el catálogo
bibliográfico de
escritores de México.**

**INBAL
aquí**

 **Caracol
púrpura**

TALLER DE PRODUCCIÓN GRÁFICA

**RHB**

**Rogelio A. Herrera Bracho
abogado**

55 3955 7514

rogelio.aldebaran@gmail.com

Muchacha de Cabello Alborotado

Tinta de la pluma de: Eduardo Rodríguez Solís Houston, Texas.

Esa muchacha del cabello alborotado todos los días se levanta temprano y se mete a la regadera con agua fría, y luego se seca con la brisa de la ventana abierta, para después vestirse a la carrera... Se come una manzana y toma un poco de leche agria y se sale a la luz del día... Se va por un camino de tierra roja hacia las afueras de un castillo abandonado... a ella le encanta este lugar. Puede que un día se le aparezca un gnomo agradable o un hada madrina buena. Por eso, siempre se va cantando y bailando... Va feliz cobijada por una atmósfera de luz y colores.

Pero un día, la rutina de su correría, se rompe al aparecer un juglar que brinca por todos lados.

Ese juglar se llama Nocrecido, y es dueño de un carácter propio de los artistas de un circo. Pero no es tan bueno como los payasos. Se le planta enfrente y le pone un alto a su carrera diaria -De aquí no pasarás- le gritó el bufón. Entonces la muchacha se pone a llorar. Está triste. Ya no va a poder acercarse al castillo abandonado. Pero su llanto es escuchado por el Rey de los Conejos.

Y este monarca se faja bien los pantalones y, sin más, corre al juglar Nocrecido, y lo manda lejos, a unas montañas que quedan al Norte de ese lugar y con la orden de que allá deberá quedarse.

Ya liberada, ya sin malestares, la muchacha del cabello alborotado puede entrar y visitar al castillo abandonado, conducida por el Rey de los Conejos. Del dolor, pasó a la alegría. En su honor, todos los animales vagabundos, que viven entre las viejas piedras, bailan como poseídos y cantan hermosas tonadas, que hacen que la muchacha sonría y sea feliz.

Muy lejos, pero muy lejos, el juglar Nocrecedo, enojado, pateo como jugador de soccer, unas latas vacías de Doctor Pepper. Vuelan los envases por todos lados, y algunos se los lleva el viento hasta los patios del castillo abandonado... que ahora está, así, abandonado.

Líneas al Mar II

Tinta de la pluma de: **Jorge Ruiz Dueñas** CDMX

Cuando los niños hurtan el mar en cubetas coloridas sólo se inician en los retos vitales del linaje.

*

Del saqueo y del trazo de las rutas comerciales surgió nuestro aprecio por la seda y las buenas maneras. También el rencor de las batallas perdidas o ganadas a diario frente a la isla Salamina, justo ante la bahía de Eleusis, sin misterios ni enigmas.

*

En la salmuera del amargo florece nuestra idea de la mujer vehemente, el retorno a la amante creada a imagen y semejanza de un crimen lascivo.

*


¿Qué decir de nuestro apego a la juventud anidada en las playas? En los seres desnudos un mar descubre los sujetos de su pasión.

*

El amor o el desamor nos embelesan. Protagonistas de todos los tiempos raptan y violan a Nausicaa y a las hijas de diosas en quienes no pudieron hincar su simiente, justo en la ribera de los archipiélagos sinuosos que lo son para atraer en su errar a poetas y mendigos.

*

Un oleaje de palabras baña los peñones y es con la plegaria de los bendecidos como se llega a entender la salvación del náufrago. Pero ésta de hoy no es una emoción fatal ante el abismo. Es sólo el temor a nuestra ausencia.



*
La constelación nocturna ronda nuestro azoro, pero el ritmo de las olas, la certidumbre de la soledad, la memoria táctil lubricada por el deseo, hacen una incógnita de la bóveda celeste, mas no el limbo.

*
Es en el talud donde se avistan las luctuosas velas como señal de la muerte del hijo o la atalaya donde se atesora el recuerdo del enemigo derrotado. Allí se inicia el caudal festinado por los buitres, cebado con todos los ríos de la existencia.

*
Aunque a veces transparente, su vastedad duerme con un color indefinible. El manto del aire a la vez lo indulta. Pero las aguas someras son la esperanza de seres ajenos a la tierra adonde huimos del averno personal, reptando.

*
En los espacios insondables nada se sabe de la superficie donde moramos y vagan a placer las mujeres y los hombres a bordo de barcazas. Alguna noche se hunden. Su materia nutre al pez dragón, luminiscente y colmado de virtudes. Los huérfanos quedan a la espera. Tarde o temprano la miseria humana llega a los vertederos para su descomposición final.

*
Las súbitas islas saben de volcanes marinos donde todo se vuelve cataclismo: una avanzada de bárbaros en guerra para recordar nuestra fragilidad penosa.

REGRESO A OCTAVIO PAZ (Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Braulio Peralta**

Tuve la necesidad de preguntar a especialistas como Roger Bartra, Héctor Aguilar Camín, Teresa del Conde, Víctor Manuel Mendiola, Pura López Colomé, Darío Jaramillo Agudelo, Jorge Aguilar Mora, y Tedi López Mills, y releer algunos textos de Carlos Monsiváis, Yvon Grenier, Fernando Savater, Armando González Torres, Elena Poniatowska, y el poema de José Emilio Pacheco, “Cinco guijarros de Mixcoac”, que escribiera en los ochenta años de Paz.

Sin querer estaba armando un libro, un regreso al poeta en su tierra.

Inseparables como el hombre mismo, es necesario marcar los temas: en principio la historia, la personal y la de su tiempo. En La Patria, el periódico del abuelo, Irineo Paz Flores (1836-1924) --primero en publicar, en 1889, las famosas calaveras catrinas del gran caricaturista José Guadalupe Posada y protagonista, en 1880, de un duelo a muerte que Perdió Santiago Sierra Méndez, hermano ni más ni menos que de don Justo Sierra y director de otro diario de la época, La Libertad, que causó que Porfirio Díaz prohibiera semejante costumbre--, abogado, novelista histórico, impresor, poeta satírico de <<buen nivel>>, según escribió Carlos Monsiváis, porfirista consumado y enemigo de Sebastián Lerdo de Tejada, apareció la noticia de su nacimiento el 31 de marzo de 1914 en la villa de Mixcoac, un barrio alejado de la Ciudad de México por aquel entonces; su primera mención en letra impresa, presagio de su destino.

A principios de siglo, la casa de Mixcoac, señal de la bonanza de la élite porfirista, era una enorme y moderna finca de veraneo. La describe Fernando Vizcaíno en su libro *La razón ardiente*: “Estaba provista de jardines, alberca, frontón, dos kioskos, mesas de billar y boliche, así como de amplias recámaras, salón de té, biblioteca y una pieza donde Irineo Paz guardaba armas de fuego, espadines y otros instrumentos para práctica del florete... El año que nació Octavio Paz da sus primeros pasos en compañía de su abuelo, influencia indeleble, en sus días de olvido por la historia. Paz lo recuerda en una entrevista a Napoleón Rodríguez; >>Conocí a mi Abuelo y el recuerdo que tengo de él es el de un hombre muy bondadoso, tierno y de gran afición por las armas de fuego y la práctica del florete. Pero más que afición por las armas, tenía afición por los libros. Tengo su imagen bien grabada; un hombre delgado, de estatura media, rostro mestizo, bromista, irónico, alerta a todo, crítico, estricto pero cariñoso>>. Escribiría también: >>Le quise mucho y admiré sus buenas cualidades, pero no estuve ciego para ver que sobre el inestable beneficio de la paz idiota que pudo proporcionarnos, acabó con el prestigio de las instituciones democráticas, dándonos una República de puro nombre. Así lo comprendieron todos los liberales, pero ninguno se atrevió a decírselo>>. A quince días de su nacimiento, las pláticas en el hogar eran sobre el fortalecimiento del ejército de Zapata, las acometidas de Francisco Villa y el rumor de que la marina estadounidense invadiría México.

Y así fue: el 21 de abril 44 barcos de guerra, sin previo aviso, invadieron el puerto de Veracruz en el Golfo de México, situación que se prolongaría seis meses con argumentos falaces acerca de que el gobierno vecino se sentía ofendido por la dictadura golpista Victoriano Huerta, el mismo que había contado con el beneplácito yanqui y que ahora desconocía el presidente Woodrow Wilson. Con la mediación de Argentina, Brasil y Chile, se evitó que la intervención desembocara en una guerra total, aunque fue hasta el 23 de noviembre del mismo año que el general Cándido Aguilar pudo recuperar el puerto una vez que las tropas extranjeras se retiraron.

Octavio Paz apenas cumplía siete meses en una casa antigua cuyos muros se desmoronaban mientras él crecía hacia la adolescencia. Si el barrio de Mixcoac lo deslumbraba mientras jugaba al trompo o a las canicas, cuando veía el parque y las carreras, en el Centro Histórico de la ciudad lo fascinaban las maravillas de la arquitectura. Su padre, abogado, antizapatista primero y partidario del dictador Huerta, luego de su nacimiento, se convierte en correo entre los zapatistas de la Ciudad de México y el Ejército Libertador del Sur, para terminar, nombrado por Emiliano Zapata como su representante en Estados Unidos; a su regreso en 1920, dice adiós a la política y el 8 de marzo de 1936 muere a los 56 años. La del padre fue una presencia ausente por sus compromisos políticos.

BRAULIO PERALTA (Tuxpan, Ver. 1953)

Periodista, ensayista, editor.

De su libro LOS ROSTROS DE OCTAVIO PAZ. (Pág.8/9/10)

Braulio Peralta. 2016. El Tapiz de Unicornio. 2016

Las Argema Moenas

Tinta de la pluma de: **Carlos Bracho** CDMX

No creo que haya sido otra cosa. Estoy seguro de que fue una especie de mariposa dorada. Sí. Alcancé a observar cuando, en el aire ya, huía de mi libro dando con sus alas golpes a la nada y de éstas brotaban minúsculos rayos que luego se deshacían en unas partículas casi grises. ¿Por qué de un color —del dorado para ser precisos— pasaba a otro tan apagado? Quizá intuía el alado ser que sólo sobreviviría unas cuantas horas. O tal vez renegaba de su carga de oro y se agitaba entonces con vigor para no dejar vestigio alguno.

La ventana de mi estudio estaba abierta y por allí salió la mariposa, cruzando luego el espacio y perdiéndose en las nubes de la tarde que presagiaban tormenta.

El libro ahora pesaba menos. Era un diccionario antiguo, maltratado, diluido y gastado en sus orillas que olía a polvo, a lejanía. Trataba de los nombres de las cosas, de los sonidos de los animales y del significado de los nombres de las personas.

Aquella mariposa huidiza era una argema moenas cuyo hábitat, según rezaba la descripción, era Sikkim, y Sikkim es un minúsculo estado situado al este de Nepal, en el Himalaya Oriental.

Pero lo de la mariposa fue un accidente. Yo en realidad tomé aquel libro con otra intención. Buscaba el significado de un nombre: Gloria. Ese nombre es un río que circunda mi montaña, un nombre que quisiera tener sujeto por los cuatro confines, un nombre que no sea corneta angélica en mi constelación.

Lo encontré en la página 1203. Gloria significa “la fama merecida por las virtudes” y, agregaba, “estar muy contento, dar gusto; saber, oler: esto sabe a...” Pero cuando ya no pude contener una exclamación fue cuando leí:

“Especie de pastelillo de hojaldre”. Ja. Si le digo así a Gloria de seguro torna el máuser más viejo de la mansión y lo hace detonar con rabia en mi cabeza.

Quizá se lo pueda decir en un momento íntimo, cuando solos juguemos con las fichas esqueléticas del dominó y las cuadremos sonoramente en la mesa.

“Pastelillo de hojaldre”. Ja. A Gloria no se lo diría aun si la mariposa rebelde regresara a su lugar y permaneciera allí otros cuatrocientos años.

Otra cosa: al retomar el libro —la lluvia que había caído se volvió suspiro en el solar de junto—, y al abrirlo en la página 96, justo en la lámina que hacía referencia a las mariposas doradas y en particular a la argema moenas, ésta había dejado un hueco imborrable. Con esto quiero decir que efectivamente la mariposa había salido de allí, era cierto. No fue ninguna alucinación de esas tan frecuentes que se producen a ciertas horas cabalísticas de la noche, cuando, por ejemplo, no se escucha ningún perro extraviado, ningún grillo, ni se percibe el movimiento de los espíritus y almas en pena, ni cuando la higuera pasa sus ramas por encima de la barda y la sujeta con fuerza para que no escapen y se vayan —como la mariposa — con el viento austral...



Carlos Bracho.

Del libro CIENTOS CÍNICOS, EDIT. Fund. René Avilés Fabila. IPN 2009

LUZ DEL NORTE (Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Ignacio Trejo Fuentes** (1955 -PACHUCA- 2024)

De modo que cuando Luz se cruzó por mi camino, o yo en el suyo -quién puede saberlo- se torció mi camino, mi vida dio un giro radical y ahora sufro las consecuencias, aunque ignoro si serán las últimas.

Para huir de los feroces fantasmas del asilamiento y la rutina, urdí un día irme al mar, a Tecolutla, y fui a la Central de Autobuses del Norte a comprar los boletos; estacioné mi viejo automóvil, y cuando iba hacia la ventanilla choqué literalmente con lo que luego descubriría como una aparición divina; una mujer de escasos veinticinco años, de pelo largo y ensortijado color ámbar, de ojos con reflejos dorados, con figura de diosa (si es que las diosas pueden ser tan bellas) se deshizo en disculpas por el encontronazo, siendo que yo había hecho que perdiera el equilibrio y que su bolsa y otros menesteres cayeran al piso, entre las patas de la gente apresurada.

Como pude, en medio de una angustia brutal, le ayudé a recuperar su mínimo equipaje mientras ella insistía en pedirme perdón por su torpeza. Acabamos riendo por lo ridículo de la situación, y con voz melodiosa, de indudable acento norteño, empezó a pedirme noticias de la ciudad, quiso saber dónde podría encontrar un hotel cómodo y barato, al alcance de sus frágiles posibilidades económicas.

Le sugerí ir al centro de la ciudad, donde, aseguré, podría encontrar alojamiento. Y, en un gesto inaudito en mí, me ofrecí a acompañarla como una forma de desagravio por aquel incidente. “Si no es mucha molestia se lo agradeceré”, dijo, y así me vi caminando junto a ella rumbo al automóvil. Durante el trayecto me animé a preguntar de dónde venía, cuáles eran sus planes, y si como nos conociéramos de mucho tiempo dijo que prácticamente venía huyendo de su ciudad nortea, que su oficio de bailarina la metió en líos intrincados y que no tuvo alternativa que escapar, y pensó en la ciudad de México como fórmula exacta para encontrar refugio y, por supuesto, trabajo, en tanto que su vida se reordenara. Y dijo todo con una claridad que aún me pasma. De nuevo, el demonio de lo inaudito se apoderó de mí y le ofrecí, a rajatabla, hospedarse en mi casa, le dije que tenía una recámara desocupada y que podía ocuparla mientras hallaba un sitio apropiado para vivir. “¿Lo dice en serio?”, interrogó entre sorprendida e incrédula. “Por supuesto”, afirmé, “y puedes estar segura de que lo hago con el corazón en la mano, te ofrezco mi confianza”. “Si no es mucha molestia acepto, y se lo agradezco infinitamente”.

*De su libro “La última carcajada”. Edit. Fundación
René Avilés Fabíla.
IPN 2009.*

Las Barracas

Tinta de la pluma de: **Guillermo Candros** Hermosillo, Sonora

- ¿Nombre?
- Tivadar Vaszary

- ¿Profesión?

- Herrero

- ¿Lugar de origen?

- Bokutodva

- Demasiados, señor

- ¿Intenta ser gracioso?

El señor Vaszary calló, pese a la decoración austera y el silencio del cuartel, había pensado que podría ganar la simpatía del soldado con una broma inocente. Pero su rostro lucía tan adusto como e sus compañeros.

¿Edad? – insistió el militar con impaciencia

- 53, señor

- ¿Sabe usar armas?

- Eh, no, sé cómo hacer una, pero nunca las he usado

- Un simple “no” es suficiente, gracias.

- Disculpe, señor.

- No se disculpe y conteste..

Uno de los militares que estaba al fondo escuchó la conversación y se acercó.

El soldado que interrogaba al señor Vaszary se levantó de su asiento para saludarlo.

- ¿Hay algún problema, Kronic?

- No, señor, solo tomaba los datos del ciudadano, señor.

- ¿Y por qué lo estaba reprendiendo?

- No contestaba adecuadamente, señor.

- Este hombre es el señor Vaszary, el herrero del pueblo donde nació.

El señor Vaszary miró al hombre con atención. Le resultaba familiar, pero no podía reconocerlo. El militar se dio cuenta y sonrió. Le extendió la mano para saludarlo y el señor Vaszary la estrechó aún sin estar seguro.

- Yo vivía al otro lado del arroyo, señor Vaszary. Quizá me recuerde. Mi madre era Katinka Szilas.

El señor Vaszary abrió mucho los ojos

,- ¡Matvei! ¡Matvei Szilas! No lo creo, nunca te hubiera reconocido.

-Un placer verlo, señor – respondió Matvei, luego se dirigió al soldado – Usted atienda a los nuevos reclutas, Kronic, yo terminaré de entrevistar al ciudadano.

Kronic saludó y dio media vuelta hacia los patios del cuartel, donde aguardaban decenas de hombres de edades diversas.

-Tome asiento – dijo Matvei- Me disculpo si han sido rudos con usted.

El señor Vaszary aún estaba perplejo

-Me sorprendes, muchacho, nunca pensé en verte de nuevo y mucho menos dando órdenes en el ejército ¿Eres oficial?

- Teniente, señor Vaszary, pero no tiene mucho mérito, me gradué de la Real Academia Militar como sargento. Otros han ganado sus medallas en el campo, como corresponde.

- No, nada de eso, tú madre estaría muy orgullosa de ti.

- Agradezco que lo diga, señor Vaszary. Ahora dígame ¿Por qué está aquí?

El señor Vaszary dudó. Tosió un poco y contestó con cierto nerviosismo.

-Bueno, Matvei... es decir, teniente. He escuchado que la Liga de Nasmetar ha capturado diversas ciudades.. Me dijeron que nuestras fuerzas están diezmadas... Varios de mis vecinos se han ofrecido como voluntarios y yo quisiera contribuir... con la lucha... eh... con la defensa. El teniente Szilas repasó de forma breve los papeles del señor Vaszary y luego cerró la carpeta.

- Estoy seguro de que usted brindaría un servicio valioso, pero rechazaré su solicitud.

-Pero ¿Por qué? Yo he sido un leal súbdito del Rey Marev XV toda mi vida y de su hijo, el príncipe. Me llegan noticias de ataques, de hambrunas... Están bombardeando Kisvaros... No puedo quedarme de brazos cruzados

- La situación es difícil y eso no cambiará mi decisión

-Pero si ya están reclutando a chiquillos ¿Por qué yo no puedo enlistarme?

-Usted es un buen hombre, señor Vaszary. El ejército no es para usted.

Lectura en Horizontes de sucesos. Verano 2024

Tinta de la pluma de: **Blanca Mart** Barcelona, España

Puede ocurrirle a cualquiera, a los lectores incansables, a los investigadores, a los escritores. Puede ocurrir que encuentres, de pronto, sorpresivamente, unos libros, unas obras que no quieras olvidar por nada del mundo.

Les diré lo que encontré ese verano milagrero, vagando por internet. Sí en internet porque mis casi cien años no dan para salir al maravilloso sol que nos espera envuelto en la calima africana y las tormentas solares imprevistas. Ya sabemos que estamos en un espacio-tiempo de Cambios Climáticos Imprevistos; léase para documentarse sobre ellos, la breve novela *El Espacio Aural*, de mi autoría.

Me quedé en casa. Fuera brillaba el sol. Hermoso, impresionante. ¡Vaya si brillaba!

Abrí la computadora, busqué algunos títulos, encontré algunos publicados, otros, bellísimos: no estaban publicados. Mi hija me había comentado sobre una novela de Philip K. Dick. Las dos le hemos leído durante muchos años. ¿Por qué esta novela?, ¿por qué no la teníamos? Muy sencillo, en su momento, no se había publicado: no era de ciencia ficción. Y ahora en este siglo de calamidades (no se asusten, solo es una etapa de cambio; saldremos mejorados). En este siglo, por fin, por fin, por fin, alguien la publicó.

No podía creerlo, alguien bienaventurado había publicado una novela realista de Philip Kindred Dick, y yo sin enterarme. Aquí la tenemos: *Mary y el gigante*. Realista, pero un viaje del alma, pues con Dick, nunca te puedes quedar en las afueras del vecindario. ¿Acaso no decía Enmanuel Carrère, que Dick era el Dostoievski de la ciencia ficción?

Este verano de inefables sorpresas encontré otra maravilla: *Crónica de un viaje de seis semanas* de Mary Shelley.

Paseé por los Alpes, Francia y Suiza, Alemania y Holanda, y vi esos lagos y esos atardeceres que Mary describe en ese año de 1816. El libro incluye cartas y poemas de Percy Shelley. Percy Shelley: *El eterno universo de las cosas*.

Todos saben que el volcán Tambora había entrado en erupción el año anterior. La oscuridad cubrió los cielos en 1816. Y ese mismo año, bajo el clima provocado por un lejano volcán, Percy y Mary Shelley, Lord Byron, Polidori, reunidos en villa Diodati, imaginaron sus novelas, o poemas, según el gusto. En este ambiente, Mary inició su novela y en 1818, se publica *Frankenstein*. Inicia la Ciencia ficción. ¡Extraordinaria Mary!

Y de despedida encontré un libro en una encantadora y bien provista librería cerca del mar. *Los hermanos Tanner* de Robert Walser; y no les digo nada, solo que lo lean. No es ciencia ficción, ni literatura fantástica, pero las palabras corren, vuelan, se asocian, enriquecen, nos sorprenden, desorientan, maravillan. ¿Qué clic automático pone en marcha la psiquis para explicar la vida? ¿Quiénes son los hermanos Tanner? ¿Qué son las palabras? Y, sobre todo, ¿Quién es Simon?

Viaje a las almas de largo recorrido. Quizás todo lo que se cuece aquí pueda ayudar a acercarse a Dick y... a Dostoievski.

Ahora, llegando el otoño, he empezado a leer por tercera vez, *Absurdas criaturas* de Elena Pujol, he empezado *De que silencio vienes* de la autora mexicana Libia Brenda. Y tengo que releer-estudiar *El Tercer mundo después del Sol*, antología de Ciencia Ficción latinoamericana donde en el prólogo se trabaja sobre los conceptos de Ciencia ficción dura, ligada a las ciencias exactas y Ciencia Ficción Humana, ligada a las Ciencias Humanas. Y leo *La Sincronía del tacto* de Gabriela Damián, *Slow Motion* de Maielis González... entre otras maravillas.

¿Qué decía Arthur C. Clarke en su tercera ley? *La ciencia cuando es muy avanzada es indiscernible de la magia.*

Ahí estamos.

Y para completar al otoño que inicia, añado a la lista dos joyas publicadas en otro tiempo, en México: *Diario de un loco enfermo de cordura* de Juan Saravia y *Una cierta Hecatombe* de Pedro Paunero.

Ojalá los encuentren. Good luck!



¡Mezcal fino hecho Arte!

El Mejor Mezcal del Mundo

**PEDIDOS AL
TEL. 951 51 859 75**



Verónica Macías. Su bebida favorita

**Empaque y Flete GRATIS a partir de 6 Botellas!!!
Y A PRECIO DE EXPORTACIÓN!!!**

📍 Diagonal de Margaritas #113, Col. Reforma, Oaxaca, Oax. C.P. 68050

☎ 951 301 47/951 51 859 75 📞 951 123 0372

🌐 www.mezeambajador.com ✉ mezeambajador_ventas@hotmail.com



7. EN LA TORRE DE MONTAINGE

(Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Adolfo Castañón**, CDMX

Los vinos de Saint-Emilion se distinguen en el paladar por dos rasgos: por su cuerpo a la vez fino y denso y por el equilibrio -iba a decir ecuanimidad- de sus virtudes. Esta misma composición parece ser uno de los secretos del más moderno de los escritores antiguos -Michel de Montaigne- al decir del más antiguo de los modernos -Cyril Connolly-; de Michel de Montaigne cuya Torre y territorios se encuentran no muy lejos de aquí, entre Castillon y Vélines, en la comarca de Bergerac, en una colina rodeada de verde y más verde, y donde se respira un aire que funde las saladas reminiscencias del Burdeos atlántico con los sabores cuatro veces dulces del País Gascón, la Dordoña y Périgord. Montaigne, el filósofo de la sobriedad, el hombre que hizo de sí mismo y de su obra un antídoto o contraveneno para cualquier clase de borrachera -religiosa, política, literaria, erótica, intelectual, privada o pública- sin ceder un ápice ni al fastidio ni al tedio, Montaigne, no podría haber nacido en otro sitio. La Torre, intacta desde entonces, y el castillo, reconstruido en el siglo XVIII pues un incendio lo arrasó, se encuentran en un lugar privilegiado por la luz. Desde las terrazas y jardines del castillo de los señores que toman su nombre (Montaigne) del lugar, pero que se apellidan como el mejor vino blanco de Sauternes (D'Yquem), se denomina una amplia extensión de prados verdes que en la distancia se confunden con el azul del cielo. La Torre, situada antes y atrás de esa terraza panorámica, apenas domina un ángulo del jardín, pero gobierna la entrada al patio del castillo y, desde ella, el propietario puede escoger a los visitantes y abrir la puerta a los amigos o cerrarla a los inoportunos.

“Me coloco a la entrada y veo por bajo mi jardín, el patio, el corral, así como a la mayor parte de las personas de mi casa.”

Son las tres de la tarde. Alguien con aspecto de campesino vestido de overol azul (pero ¡cuidado! Puede ser un *cadre*, un funcionario de vacaciones en la cordial Dordoña) acaba de trabajar el jardín y está apeándose de un tractor minúsculo como *pony* mecánico.

Hay un invernadero, tías que recortan rosas del jardín con esmero de manicuristas, jovencitas que salen en coro llevando del manubrio la bicicleta “bien camina el que lleva el caballo de la brida”, corderos que rumian con despreocupada convicción la verdad del prado. Una breve población parecida a la que en tiempos del escritor animaba el castillo: la Madre, la Esposa, la Hija, los parientes, los amigos y el servicio (incluido su secretario) que componían una amena sociedad que se divertía jugando a las cartas o a esos juegos de ingenio descritos, por ejemplo, en *El cortesano* de Castiglione y que tan en boga estaban entonces. Aunque a todas luces el guardián no tenía nada más que hacer, anunció que la visita comenzaría tres cuartos de hora después, dando tiempo a pasear por los jardines del castillo y reconocer su paisaje bienhechor. Seguimos con puntualidad las instrucciones del guardia, mientras, paso a paso, se imponía la certeza de que ese mismo aire dulce y levemente fresco, aparentemente estático pero caprichoso y ondulante, inspira a la otra torre de tres pisos, de tres “Libros” que son los *Ensayos* -un aire que no produce ni euforia ni excitación ni somnolencia, que no es seco y sólo tenue, imperceptiblemente perfumado. Es aquí donde -dice Alfonso Reyes- “Montaigne se instala en la vida”, como un bibliotecario feliz “en el gabinete de las Musas”. Aquí Montaigne, según inscripción esculpida en el tercer piso, “vino a retirarse a los 38 años... buscando el seno de las Doctas Vírgenes...” Pero para “servirse solamente de ellas como de juguete y pasatiempo”.

ADOLFO CASTAÑÓN. (CDMX)

De su libro: *Por el País de Montaigne*.

(pág. 75/76)

Primera edición (revisada, corregida y aumentada). 2015

El Colegio de México, A.C.

Un Sueño hecho Realidad

Tinta de la pluma de: **Nora Andalón Galindo CDMX**

Desde muy pequeña siempre me encanto el mundo de la arqueología, para mí era y sigue siendo sorprendente la construcción de las pirámides y que estas continúen de pie después de tantos siglos.

A través de un correo electrónico me entere sobre la inauguración de una exposición en el Museo Nacional de Antropología e Historia, sobre Dioses, Hombres y Faraones Egipcios, y para asistir a la premier había que registrarse. No lo pensé dos veces y realicé mi registro.

Quizás por la emoción de acudir a la inauguración, esa noche soñé que llegaba muy temprano al Museo, en mi sueño veía que los pasillos tenían replicas de la tumba de Nefertiti.

Al llegar a la sala principal, me encontraba al notable arqueólogo Zahi Hawass, el cual tenía entre sus manos un panfleto de la exposición, sus ojos brillaban al ver llegar a la gente.

En su discurso comentaba que, por el aprecio que Egipto tiene por México, habían sacado las mejores piezas de sus museos, las cuales nunca habían salido de Egipto.

Al termino de su discurso, yo comenzaba a recorrer la exposición con mucho asombro, las piezas que veía en mi sueño eran sumamente hermosas.

En el centro de la exposición me encontraba con una esfinge de la Diosa Isis, la cual estaba colocada en una urna de cristal para que todas las personas pudieran observar por todos lados, los detalles de esa figura. Cuando estaba observando la esfinge, me percaté de una mirada al otro lado de la urna de cristal, al principio no le di importancia, sin embargo, al alzar la vista nuevamente, del otro lado del cristal alguien mencionó mi nombre, se trataba de uno de mis amigos que hace mucho tiempo no veía. En mi sueño, veía que recorríamos juntos toda la exposición y al salir de la sala, nos sentábamos a platicar en las bancas que están dispuestas en el Museo para descansar. Al salir del Museo nos despedíamos con la promesa de vernos de nuevo, y justo ahí terminó mi sueño.

Finalmente, el día de la inauguración llegó. Llegue muy temprano al Museo, presente el registro y me dieron el acceso para la sala donde se llevaría a cabo la inauguración.

Al ingresar al Museo, me percaté que tal y como mi sueño, los pasillos tenían réplicas de la tumba de Nefertiti, y me causo un poco de risa. Al entrar a la sala, veía al arqueólogo Zahi Hawass con el panfleto en la mano, cada vez yo me iba sorprendiendo más, su discurso fue el mismo que escuche en mi sueño.

Después de la inauguración me dispuse a recorrer con calma toda la sala, al llegar al centro me percaté que había una figura en una urna de cristal, al acercarme, el corazón me comenzó a latir muy fuerte, se trataba de la esfinge de la Diosa Isis, no lo podía creer. Miré cada detalle y de repente al otro lado del cristal vi una mirada conocida, era mi amigo, yo comencé a reír y él también. Entre risas nos dimos un gran abrazo. Comenzamos a platicar y le compartí mi sueño. Con cada detalle compartido, él no dejaba de sorprenderse. Al finalizar mi narración, me miró fijamente a los ojos y me dijo: “no me lo vas a creer, esto que tu soñaste, por descabellado que parezca, también lo soñé yo”.

Por un momento nos quedamos en silencio, después comenzamos a reír sin parar, quizás los Dioses Egipcios nos hicieron coincidir en el tiempo, el espacio y el lugar, para reencontrarnos de nuevo y tener en un futuro algo que contar.

Goodbye Frankenstein

Tinta de la pluma de: **Blanca Mart** Barcelona, España

I

Mi nombre es Annabella. En otra vida estuve casada con un poeta: la barbarie ante la precisión del universo. Él me llamaba la Princesa de los paralelogramos, pues me interesan los estudios matemáticos. Por eso escribo este diario: para dar fe de que no estoy viviendo una fantasía ya que no soy dada a imaginaciones ni desvaríos.

Un día me desperté y aquí estaba, en este lugar desconocido, en una casa realmente deliciosa adecuada a un paisaje de la campiña inglesa. Recuerdo perfectamente mi vida anterior y por lo tanto sé que he muerto y dada mi inteligencia lógica creo saber que esta experiencia que estoy viviendo responde a adelantos científicos de épocas posteriores.

No soy la única en este bello lugar. Hay varias casas a respetable distancia unas de otras. En la más próxima viven las tres hermanas de la colina: Charlotte, Anne y Emily, ah, pero ellas pertenecen a otra dimensión. Las tres escriben, pasean, a veces cada una de ellas sola, meditando, o Emily saca a su perro, o salen las tres juntas y bajan hasta el mar. Por las tardes se reúnen alrededor de una de estas maravillosas lámparas que se encienden tan sólo apretando un botón y nos invitan a las vecinas, pero yo no acudo, pues siempre tengo mucho que estudiar y descubrir.

Veo que en alguna ocasión se acerca Jane, a tomar el té con ellas; aunque siempre anda con sus papeles y sus deseos de soledad. También he visto a la dama oriental que llega paseando, creo que su nombre es Murasaki.

¡Todas escriben! Murasaki escribió la primera novela en toda la Tierra, Jane y las hermanas, novelas y novelas... y yo me pregunto: ¿si somos un experimento, si esto parece nuestro propio paraíso, que hago yo aquí que soy matemática?, ¿es acaso para mí un castigo?

II

Esta mañana brilló algo ovalado en el cielo; al cabo de un rato apareció Kate. Ella vive en la colina más alejada. Llega cabalgando en su fino caballo y deteniéndose un segundo, me dice:

—Annabella, alguien ha llegado, una nave del cielo. Ya he avisado a todas, ¿vienes? Algo cayó cerca del cubículo de acero que hay al lado del río. Ya sabes, el que Mary llama el Laboratorio.

—Voy —respondo.

A Kate le interesa la ciencia. Como yo, maneja rápido las máquinas que los sabios —así llamo a los que nos han traído aquí—, han instalado en nuestras casas, pero, a pesar de ello, ¡es novelista! ¡Qué destino el mío!

Unos veinte minutos después llegamos al río. Allá están las tres hermanas, mis vecinas más cercanas, y también Jane, Mary y Murasaki. Mary, que también es novelista, es la que está inclinada sobre una cápsula que refulge entre la hierba.

Kate y yo nos acercamos. Dentro hay un hombre hermoso como un dios. Sus cabellos a mechones claro oscuros, joven y fuerte, poderoso: perfecto.

—Qué desastre —murmura Kate.

Sí es un verdadero desastre porque este hombre magnífico está roto por varias partes, no tiene remedio posible.

—Es un guerrero —señala Murasaki cautamente.

Todas nos inclinamos, es cierto, una pequeña placa indica:

Alejandro Magno. Guerrero. Destino: HMGrec-3.W-5000

Unas luces parpadean sobre otra placa levemente abombada.

Destino interrumpido.

Reiniciar. Aceptar. Reenviar.

Aunque sepamos hacerlo —que sí sabemos, pues nuestras casas están llenas de interesantes indicaciones al respecto—, ¿cómo enviar al espacio a este joven destrozado? Posiblemente sólo la violencia del despegue le mataría de un modo terrible.

—Nada puede hacer la ciencia —dice Jane tristemente.

Mary la mira.

—Veamos —dice, y abre un pequeño maletín—. Lo he traído por si acaso... quizás aquí...

Saca algunas cosas, las tira; reconozco esos cables que provocan pequeñas tormentas, los he visto diseñados en las ventanas de las máquinas que hay en nuestras casas, saca unos tubos, los aparta, una rana de metal... ¡ay, estas novelistas! Por fin elige algo.

Esto es un láser —nos dice triunfante—. Nada menos que un láser-orsinisano de los tiempos medios, lo explica en las instrucciones. Puedo coser al guerrero pero ayudadme a conducir la cápsula dentro del laboratorio. Allí podremos seguir los pasos necesarios.

Entre todas ponemos la cápsula en rodaje con mucho cuidado, lentamente. Me encargo de los sencillos cálculos, presionamos botones y poco después el joven guerrero está dentro, protegido entre las paredes de metal plateado.

—¿Estás segura? —pregunta Charlotte.

—Escribí una novela y hablé de la ciencia del futuro. Era un caso parecido.

—¿La ciencia del futuro? —sonríe Kate—: ¡Vaya! ¡Perfecto!

Pero Mary ya se remanga, enarbola el láser, se pone a coser aquí y allá y todas vemos como zurce, pega, sella; cómo las heridas se van cerrando, y los huesos se componen. Luego un poco de electricidad y por fin, el guerrero respira suavemente y queda dormido.

Nuestros ojos reflejan la admiración que nos inspira esta inesperada cirujana.

—En realidad ya lo había hecho antes —explica Mary, suspirando, aliviada.

—¿Fuiste médico en tu vida anterior? —pregunta Emily.

—No, no, nada de eso, fui escritora, pero escribí una novela sobre un ser creado en un laboratorio. Imaginé como sería coserlo. Y ahí está.

—¿Te quedó bien el ser del laboratorio? —pregunta Anne.

Mary se encoge de hombros; su mirada se llena de tristeza.

—Éste ha quedado mejor.

III

Todas nos hemos quedado en suspenso pero hay que seguir el proceso. Si queremos que se despierte y que viva en nuestra comarca, deberemos pulsar *Aceptar*. Si queremos que se vaya al destino que tenía programado: *Reiniciar*.

Nos miramos.

—¿Qué queréis hacer? —les pregunto.

—Es un guerrero —vuelve a señalar Murasaki.

—Buscará la guerra, es su naturaleza—indica Mary.

“Es casi imposible que las almas cambien” —pienso.

—Entonces la pregunta real es: ¿guerra o paz? —dice Kate.

—Paz —contestan casi a la vez las tres hermanas.

—Paz —dice Jane.

Murasaki y Mary asienten.

Kate se acerca a la cápsula, mira al hombre, sonrío, sus pestañas afrancesadas languidecen; se vuelve y afirma: paz.

Entonces me acerco a la cápsula y presiono el botón de *Reiniciar*. Salimos y nos alejamos hasta la Pérgola. Es una pequeña construcción hexagonal de cristal, desde donde se puede contemplar sin peligro cualquier actividad del laboratorio, según las indicaciones que hemos leído, claro. Entramos y cerramos. Siete minutos más tarde la cúpula se abre, y la cápsula sale disparada hacia su destino. Brilla en el cielo, esplendorosa, perfecta.

—Goodbye Alejandro —dice Kate.

Percibo que Mary está triste, intuyo que le hubiera gustado que el héroe se quedara. ¡Hay tantas sugerencias!, el experimento médico, la posibilidad real más allá de su novela.

Hermoso, valiente, amante de la cultura clásica, alumno de filósofos pero ¿cuánta gente murió por su causa?, entonces... ¿Guerra o Paz?

—Goodbye Frankenstein —murmura Mary, y tiene ese aire profesional de los que aman y amarán la ciencia, en todas y cada una de las vidas que les toque vivir.

IV

Esta tarde iré a tomar té con ellas, mis amigas novelistas, en casa de Murasaki. Parece que alguna de nosotras quiere visitar las comarcas próximas pues han salido planos indicadores en las pantallas; también ha llegado información sobre una mujer que vive a tres días de camino. Se llama Juana Inés; ay, es poeta, pero ¡qué le vamos a hacer!

Desde luego yo quiero ir a conocerla.

Nota: Breve ficción inspirada por:

Murasaki Shikibu (978-1014), escribió la primera novela, en sentido moderno, *Juana Inés de la Cruz* (1651-1695), poeta, *Jane Austen* (1775-1817), novelista, *Anne Isabella Noel Byron* (1792-1860), estudiosa de literatura clásica, filosofía y matemáticas, madre de *Ada Byron*, *Mary Shelley* (1797-1851) con su novela *Frankenstein*, inició la literatura de ciencia ficción, *Charlotte Brönte* (1816-1855), novelista, *Emily Brönte* (1818-1848), novelista, *Anne Brönte* (1820-1849), novelista, *Kate Chopin* (1853-1904), novelista.

Entre la Pasión y la Fe en Margarita de Navarra

Tinta de la pluma de: **Betty Zanolli Fabila** CDMX

El *Heptamerón* de Margarita de Navarra (1492-1549) -Margarita de Angulema, también llamada Margarita de Francia, de Valois, de Alençon y de Orléans-, es una obra fascinante integrada por 72 narraciones que, más allá de ser una colección de relatos, es una retadora invitación que nos conduce a reflexionar sobre las complejidades del amor, el deseo y la fe en una época turbulenta como lo fue el siglo XVI. Su autora, testigo privilegiado de los cambios sociales y religiosos de su tiempo, construye y engarza un retrato agudo y a la vez profundamente humano de las tensiones entre las pasiones personales y las estructuras morales y religiosas que las contienen.

En varias de sus historias, como las narraciones XIII, XVI, XVIII y XIX, Margarita explora el amor y el deseo desde diferentes ángulos, desafiando las expectativas tradicionales de su época. En la historia XIII, por ejemplo, nos presenta a una mujer que lucha por mantener su virtud frente a los deseos insistentes de su marido. Este relato, en su aparente sencillez, plantea una pregunta esencial: ¿hasta qué punto los deseos personales pueden ser considerados como legítimos dentro del matrimonio? Y es que, aunque el matrimonio es una institución respetada, los deseos de uno de los cónyuges pueden llegar a entrar en conflicto con la visión del amor y la virtud del otro, al grado de trascender al ámbito jurídico. Aquí, el autocontrol y la virtud aparecen no como meros ideales, sino como respuestas necesarias ante un deseo que puede llegar a ser percibido como invasivo.

Esta misma reflexión resurge en la historia XVI, donde el amor se presenta en tensión con la violencia y el engaño. Lo que comienza como una seducción pronto revela su potencial destructivo, no solo para los implicados, sino para la estructura social que los rodea. La escritora aquí parece advertirnos del peligro que representa el deseo no regulado: una fuerza que puede destruir no solo reputaciones, sino también los mismos cimientos de la confianza y la moral. El personaje masculino, embriagado por la pasión, busca corromper a una mujer casada; proceso a través del cual serán reveladas las vulnerabilidades humanas cuando el deseo se convierte en una fuerza incontrolable.

El relato XVIII nos presenta, a su vez, una perspectiva igualmente sombría del amor. Aquí, los personajes se ven atrapados en un juego peligroso en el que los deseos parecen superar cualquier consideración de reputación o estatus social. Margarita de Navarra deja claro que las relaciones amorosas, lejos de ser idealizadas, están constantemente amenazadas por las pasiones humanas. El deseo en este contexto no es solo una emoción, sino un motor que pone en riesgo la estabilidad personal y social, al grado de conducir al lector a cuestionarse sobre cuán frágiles pueden ser los lazos humanos cuando son puestos a prueba por la pasión.

En la historia XIX, el enfoque se desplaza hacia la experiencia del amor no correspondido. Un personaje sufre debido a un deseo que no es recíproco, y en esta narrativa encontramos la esencia de la lucha entre el amor auténtico y los deseos egoístas. Sin embargo, no habrá soluciones fáciles, pues seremos enfrentados a una verdad incómoda: el amor, incluso en su forma más pura, puede ser conflictivo. El sufrimiento del personaje en consecuencia, no es solo el resultado de un deseo no cumplido, sino la manifestación de una dualidad inherente en la experiencia humana del amor.

Pero el *Heptamerón* no se limita a reflexionar sobre el amor y el deseo. A lo largo de la obra, encontramos una crítica profunda y a menudo velada hacia la institución religiosa. Margarita, consciente de las tensiones entre la Reforma protestante y la Contrarreforma católica, utiliza sus relatos para explorar también las hipocresías y los abusos del poder clerical. En la historia XI encontramos a un monje que, debiendo ser un guía espiritual, utiliza su posición de autoridad para manipular y seducir a una mujer, convirtiéndose en reflejo de las preocupaciones que sacuden a su autora sobre la corrupción que se alojaba al interior de la Iglesia.

En su representación del monje, vemos cómo el poder religioso puede ser distorsionado para satisfacer intereses personales, una crítica que resuena con las preocupaciones de los reformadores de su época.

En el relato XXIII, esta crítica se vuelve aún más aguda. Margarita no solo denuncia los abusos individuales del clero, sino que cuestiona la integridad misma de la institución religiosa. Los personajes religiosos que aparecen en esta historia no viven de acuerdo con los principios que predicán, y esta disonancia entre la doctrina y la práctica se convierte en el eje central de la crítica de la autora gala. Su narrativa pone de relieve la distancia entre los ideales cristianos de humildad, caridad y pureza, y la realidad de una institución religiosa que, en muchos casos, parece haber olvidado sus propios fundamentos espirituales.

Margarita de Navarra, influenciada por las corrientes humanistas y reformistas, no aboga por una ruptura total con el catolicismo, pero sí señala la necesidad de una renovación profunda. Su visión de una fe más auténtica y personal refleja las preocupaciones intelectuales de su tiempo, pero también anticipa debates que aún hoy persisten, a la par que nos invita a reconsiderar la relación entre el individuo y la religión, sugiriendo que la espiritualidad verdadera no debería depender de una institución corrompida, sino de una conexión más directa y sincera con lo divino.

En conclusión, a cinco siglos de distancia, el *Heptamerón* sigue siendo una obra profundamente relevante, no solo por su sutil exploración de las pasiones humanas, sino también por su incisiva crítica a las estructuras de poder que intentaban regularlas. Margarita de Navarra, por su parte, con voz valiente y lúcida, es cabal recordatorio de que las tensiones entre el deseo, el amor y la fe (*carnalitas et spiritualitas*) han acompañado a la humanidad desde sus orígenes, y que las respuestas a estos dilemas no son ni simples ni definitivas, ya que se debaten en la esencia misma del ser. De ahí que su legado cultural sea obra rica en matices que sigue y seguirá desafiando nuestras concepciones sobre el amor, la religión y la naturaleza humana, al tiempo que nos convoca a reflexionar sobre los conflictos que, a lo largo del tiempo nos han definido.

Todo sobre el Olor

Tinta de la pluma de: **Susana Arroyo-Furphy** Brisbane, Australia

Luego de recoger el cuarto y asearse un poco, Verónica vislumbraba a través de la ventana a su corpulento marido, Roque, quien había salido temprano como todos los jueves. Era día de pesca.

Podía mirarlo cuando se alejaba canturreando o silbando, fumando en época de frío o simplemente metiéndose las manos en los bolsillos y apretando el paso para apurar el tiempo.

Verónica había comprendido durante estos años juntos que Roque amaba ese lugar, casi tanto como a ella, o quizá más, aunque era mejor no darle muchas vueltas al asunto. Lo amaba. Así, simplemente. Por lo que ella tuvo que mudarse de la convulsa Ciudad de México, inmersa en el ruido y el cemento gris, vástago de la antigua Tenochtitlán, con sus lagos ahora ya secos, con sus largos y amplios baños convertidos en apretados conjuntos habitacionales; con sus praderas y montes -como rezaba la canción vernácula- ahora hechos el concreto de la vida diaria de una ciudad que se derrama por su propio peso, que se mantiene en pie por arte de magia. Había dejado -decía- su ciudad natal, a la que con cariño llamaba “mi pueblo” por ser un metro más allá del kilómetro cero que se indicaba en la soberbiamente llamada Catedral Metropolitana.





Dejó Verónica una vez, su casa pequeña, minúscula morada, para trasladarse a este puerto al que llaman los lugareños y aun los fuereños: “solo Veracruz es bello”; oloroso mar que a kilómetros de distancia atrapa el aire y lo convierte en pez muerto que se mezcla con viejas algas y raíces aún adheridas, violentamente engarzadas en las escamas inertes, formando así un cuadro miserable de resaca maloliente que se vierte en las arenas, en las piedras, en el viento fugaz y estentóreo; ese viento que resulta del choque de las aguas con las rocas, que produce esa espuma blanca, agujereada y olorosa.

Esa era la nueva vida de Verónica, la mezcla de olores a los que no estaba acostumbrada. Y así en la maraña de los olores, las nuevas costumbres y el pequeño orificio de la nueva vivienda, a modo de ventana, miraba a su Roque, músculo a músculo trazado por su andar presuroso y firme. Al mirarlo, Verónica pensaba: ¿qué hago aquí? Yo no soy una mujer de puerto, no soy una mujer de mar; no pertenezco a estos olores marinos ni a estas mercaderías tempranas de pueblo costero. No soy de arena y espuma, soy de cemento y concreto; soy de ciudad, de zapatos de tacón y medias y falda recta, apretada, de traje sastre, de bolsa de piel. No soy de esta ropa holgada y ligera, no soy de estos escotes y este calor. Y no soy tampoco de este Roque que me ha venido a traer frente a este mar que no es el mío; frente a este olor que me penetra y me marea y me enloquece y me impide controlar en mi cabeza lo que está pasando.

PERdurable

No soy de aquí, soy de allá, Verónica continuaba pensando. No me gusta que un Roque me haya introducido a todo esto, me haya influido de tal modo que he perdido mi personalidad. Me he perdido. Me pierdo entre estos olores raros, sintomáticos, viciados. Creo que debo irme, que pronto debo regresar a mi primer cuadro, a mi Ciudad, así con mayúscula, decía Verónica, así escrita por ser el nombre que le merece, del que se ha apropiado esa tierra, tierra de dioses. Verónica cavilaba.

La joven daba vueltas en círculo o mejor dicho en cuadro, parecía bailar ese danzón que se baila en el puerto. Se reconocía danzando y se negaba a sí misma. No me gusta este nuevo nombre que tengo, esta nueva casita, esta nueva vida, o pequeñez de vida. Debo regresar a lo mío, a los míos, a mi antigua vida.

En eso estaba, Verónica, cavilando y casi bailando danzón cuando se abrió la puerta, la pequeña puerta del diminuto lugar.

–Verónica ¿estás bien?

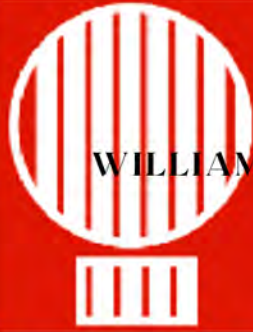
–Sí, mi vida, pensaba en lo que voy a preparar para comer.

–Traje pescado fresco, como te gusta.

Verónica se acercó al pescado y el intenso olor la trajo de nuevo a la realidad del puerto, del mar, de la arena, de la espuma, de su Roque, de su nueva vida, de los olores; todo se sucedía, todo, por los olores.



TODO PARA EL MAQUILLISTA PROFESIONAL EN MEXICO



EL GLOBO

WILLIAM SHAKESPEARE (Stradford -upon- Avon 1565-1616)

BAMBALINAS

Maquillaje y productos relacionados para Teatro, Cine, Moda, Efectos Especiales.
Distribuidores oficiales de Ben Nye y otras grandes marcas a nivel mundial.

- **Todo para el maquillista profesional de moda, editorial, efectos especiales, cine, teatro y televisión.**



- **Tenemos importantes marcas como RCMA, Joe Blasco, Pros-Aide, Dermacolor, Skin Aq, Illustrator, Rubberwear, Paradise Graftobian, BGE, Freakshow.**

- **Somos los únicos distribuidores oficiales de la marca Ben Nye en México.**



- **Aprovecha nuestros descuentos para trabajadores de medios como TV Azteca, Televisa, Canal Once e Imagen TV, así como para estudiantes maquillistas.**

- **Hacemos envíos dentro de CDMX y a todo México.**



¡Síguenos en nuestras redes!



La Ciudad Prohibida (Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Ignacio Solares** (Juárez 1945 – 2023 CDMX)

He de advertir que eso lo escribo al día siguiente de un agudo fracaso. El anterior a este sucedió hará quince días. Salí de casa corriendo con las manos en alto y pegando de gritos, para sorpresa de los vecinos. Fui a la vía del tren, me dejé caer sobre ella y arañé la tierra hasta sangrarme las manos. Nunca había llorado tanto. Estuve a punto de decidirme, pero no tenía caso. Echarlo todo a rodar -¿qué?- por un pasajero ataque de histeria, decía esa voz que me detiene, me ata a esta colonia donde nací.

Regresé cabizbajo, secándome las lágrimas con el puño de la camisa y decidido a no pensar más en el asunto. Mamá estaba furiosa: las vecinas se habían enterado. Le pedí una disculpa y me metí en mi cuarto. Las sienes me palpitaban y seguro tenía fiebre de nuevo. Me acosté y mamá me llevó un vaso de leche y un bizcocho. Yo estaba sentado en la cama, recargado en el cojín y sintiendo que las sienes me iban a estallar, la fiebre me hacía ver las cosas envueltas en una mermelada de durazno, temblorosas.

Pensé que era como arder en una hoguera; los que eran quemados vivos no debían haber sentido muy diferente. Claro, sabía que al día siguiente estaría recuperado; habría pasado el mal sueño y volvería a mi vida normal. Sin embargo, algo quedaba siempre de esas crisis nerviosas: el miedo a que se repitieran y el deseo enorme de aprovechar alguna para decidirme. Quizá por eso quedó como sembrada una semilla y todos estos días estuve dándole vueltas a la misma idea: bueno, ¿y por qué no? ¿Y si decido ir?

La fui alimentando hasta que maduró: punto, voy a ir. Antier se lo anuncié a mamá y no pudimos evitar una lágrima dulce.

Me desperté a las siete de la mañana y empecé a prepararme: doscientos pesos en el bolsillo, la Guía Roji (aunque de seguro no tendría que utilizarla: puedo enumerar en orden, sin equivocarme una sola vez, todas las calles del centro y de las principales colonias, además de casi todas las estaciones del Metro), teléfonos de parientes para el caso de perderme y una bolsita con dos tortas de jamón y una manzana. Mamá estaba feliz: quiso que estrenara el traje oscuro que me regaló cuando cumplí los treinta años, y ella misma me anudó una enorme y ridícula corbata que perteneció a papá. ¿De veras no quieres que te acompañe? No, mamá, quiero ir solo. Cada diez minutos salíamos a la azotehuela para ver cómo andaba el tiempo (un aguacero lo habría echado todo a perder). Pero el cielo destellaba y el sol crecía incólume. Sólo a lo lejos cabalgaban un par de nubes transparentes, inofensivas.

Nunca imaginé que la decisión me sentara tan bien. La angustia no aparecía por ninguna parte y me dediqué a desprender todas las tarjetas postales de mi recámara. Las tiré a la basura: ya no las necesitaba. A las once partí. Se corrió la voz y las vecinas estaban asomadas a la ventana de sus casas, murmurando y mostrando unos ojos fosforescentes a través de los cristales. Mamá salió al balcón para despedirme, agitando una mano nerviosa.

¿Qué sucedió después? ¿Cómo explicarlo? Conforme me acercaba a la vía del tren, la decisión fue perdiendo fuerza, gastándose; sentí cómo se alejaba de mi cuerpo, escurriéndose como arena entre los dedos y cuando llegué estaba nuevamente vacío, con ganas tan sólo de regresar a casa y olvidar decisión, ciudad, todo. Me dediqué a caminar por los límites de la colonia (los conozco perfectamente) como por la orilla de un río prohibido.

IGNACIO SOLARES (Juárez 1945—2023 CDMX)
*Agradecemos a Myrna Ortega Morales en su calidad
de heredera de la obra intelectual de Ignacio Solares,
su autorización para reproducir esta obra.*

90 ANIVERSARIO DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. (II)

El Fondo de Cultura Económica y sus clásicos universales: “La paideia griega de Werner Jaeger.”

Tinta de la pluma de: **José Miguel Naranjo Ramírez** Xalapa-Enríquez, Ver.

Ocho años después de ser fundado el FCE, surgió la colección de obras de filosofía. Según datos de la misma casa editorial, el primer libro publicado de esta colección fue: “*La paideia griega*.” En la actualidad la cantidad de obras clásicas disponibles en este prestigiado grupo editorial resulta enorme. Algo más, la adquisición de los libros es de fácil acceso tanto en lo económico como en la obtención del libro físico. No debemos olvidar que el FCE lo sostiene parcialmente el Estado mexicano, luego entonces, esta característica le facilita el poder ofertar los libros a un costo accesible al público lector y, tratar mediante programas de lecturas incentivar la misma.

Refiriéndonos al libro que se está analizando: “*La paideia griega*”, del autor alemán Werner Jaeger, debo aclarar que, si bien es un clásico de lectura insoslayable, la obra regularmente es leída por filósofos, filólogos o cualquier lector amante de la cultura griega. Puntualizando que lo puede leer cualquier público, sin duda toda persona puede leer el libro y disfrutarlo, sólo que la temática desarrollada es un estudio filológico sobre la educación en la cultura griega. El término cultura griega se antoja inabarcable, y no se si lo sea, lo que sí sé es que Jaeger realizó una investigación titánica, invaluable, especializada. El estudio filológico implica analizar los textos escritos de una cultura para tratar de comprender profundamente su impacto, desarrollo, influencia y vigencia. Esto obligó al autor a escribir una extensa investigación que abarca varios siglos de libros y autores pilares del mundo helénico.

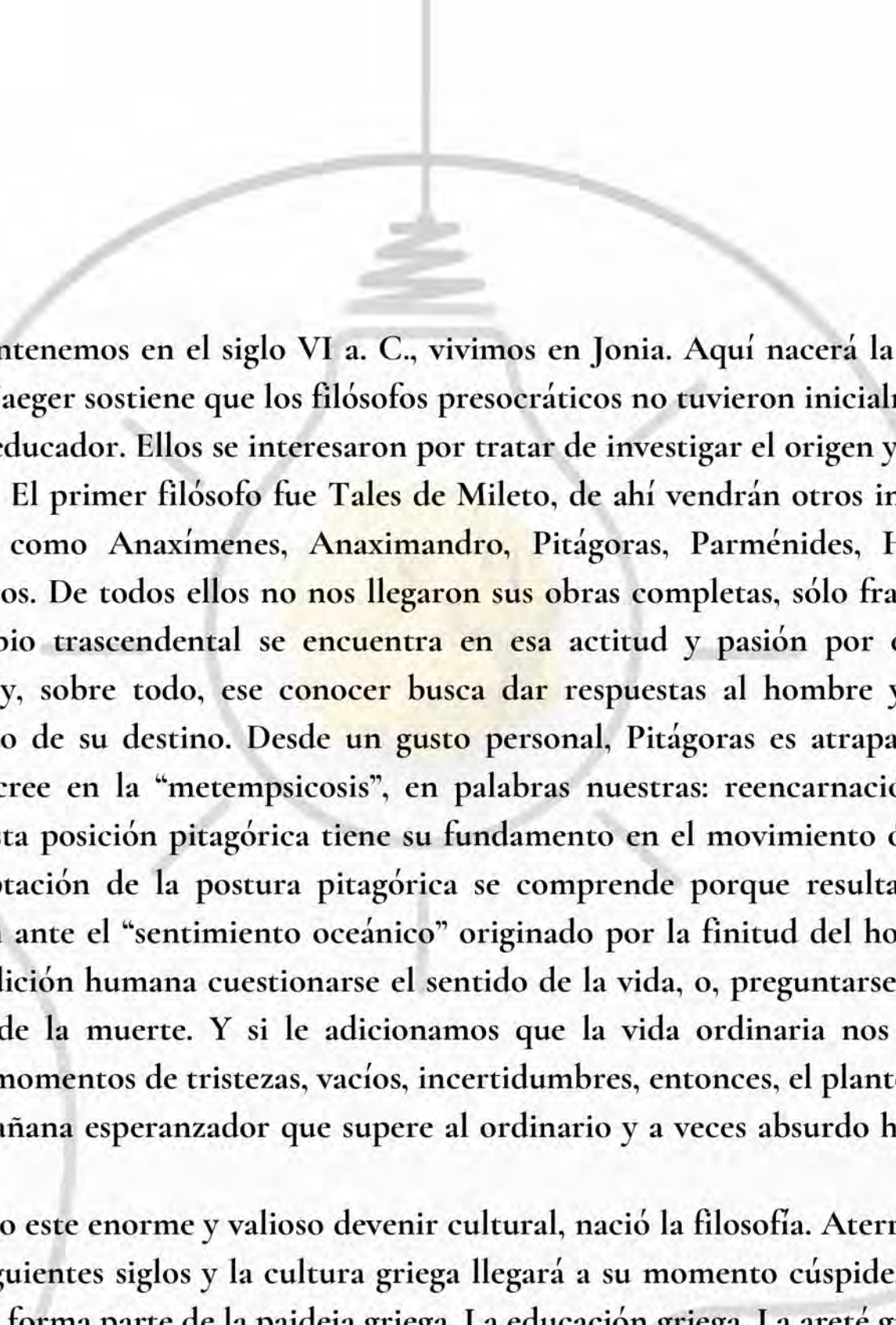
Si inicia con Homero, ¡imagínese!, que algunos lo ubican en el siglo IX, otros en el VIII, antes de nuestra era. Jaeger hasta donde humanamente le es posible aborda todos los temas de interés concernientes a Homero, empero, se detiene en lo más importante y trascendental: *la Ilíada y la Odisea*. En el artículo anterior escribí brevemente sobre la importancia de Homero como el padre de la literatura griega y, por lo tanto, occidental. Asimismo, señalé que Hesíodo es el segundo gran poeta y educador. El filólogo alemán después de analizar detalladamente los autores antes citados, con todo lo que implica el contexto cultural, social y político de sus épocas, va avanzando con un propósito central consistente en: guiar al lector siglo por siglo, autor por autor, libro por libro, para que vaya sistemática y cronológicamente conociendo y comprendiendo la importancia de la educación griega, cómo fue evolucionando ésta, y así concebir porqué la cultura occidental, es decir, la nuestra, le debe tanto al mundo griego.

Después de vivir en el siglo VIII a. C., al lado de Hesíodo, abandonamos el mundo campesino y nos situaremos en Esparta. Ya estamos en pleno siglo VII a. C. Jaeger analiza los posibles orígenes del pueblo espartano, argumenta que los últimos antecedentes se pueden encontrar en los Dorios. Un cambio radical que se origina en esta sociedad consiste en que el Estado es un ente todopoderoso. Se enseña que el individuo debe estar sujeto y al servicio del Estado. Aquí aparecen dos figuras primordiales: Licurgo y Tirteo. Licurgo es un poeta, pero ante todo se convierte en el gran legislador y creador del poderoso Estado espartano. Tirteo se instituye en el poeta por excelencia de este estadio. Si Homero enseñaba a través de sus inmortales personajes como Aquiles, el valor del honor, la lealtad, la exaltación del heroísmo. Tirteo también ensalzará el valor de la guerra, sólo que no realiza el elogio al hombre individual, sino al hombre colectivo que defiende a su patria. En Tirteo no hay Aquiles, ni Odiseos, ni los Néstor, ni los Ajax. En su nuevo concepto de patria, Tirteo aborrece el individualismo y defiende vehementemente el colectivismo. Agregando que con Tirteo seguimos en el género poético, sólo que mediante la elegía. En esencia, el poeta afirmaba que el Estado debe dirigir la educación y aquí se encuentran ya los ideales de ese Estado poderoso que siglos después diseñará Platón. Sin olvidar que la rígida, conservadora y guerrera ciudad de Esparta, se confrontará en la conocida “guerra del Peloponeso” contra Atenas, y todos estos antecedentes formativos, educativos, serán la piedra angular para que después de casi treinta años de guerra, los espartanos derrotan a los atenienses.

En el mismo siglo VII a. C., en lo que Esparta se estructuraba como una poderosa Polis junto a sus aliados, y, particularmente, las elegías de Tirteo y las leyes de Licurgo, conformaban a un nuevo hombre, muy subordinado al Estado. En la región de Jonia surgió una camada de poetas que contrarrestaban la visión colectivista de la educación. Estos singulares personajes son: Arquíloco, Semónides, Mimnermo y la inigualable Safo. Tal vez, los más destacados o por lo menos, los nombres más conocidos son los de Arquíloco y la poeta Safo. Estos vates apuestan por el individualismo, por la subjetividad. En sus poemas no conoceremos los grandes hechos heroicos de los inmortales personajes, al contrario, abordan temas que son netamente humanos. El yo del creador está temáticamente por encima de los dioses o de los héroes. Escribo sobre mí no por vanidad, sino por necesidad. Jaeger sobre la poeta Safo apunta: “El más alto arte de Safo consiste en la descripción de las experiencias íntimas, con realidad inmediata, sin patetismo alguno y con una simplicidad análoga a la de las canciones populares. ¿Dónde hallar algo comparable en el arte occidental hasta Goethe?” En esta misma etapa del espíritu griego, ya está muy fuerte el tema del “nomos” (la ley), y surge el concepto de “isonomía” que no es otra cosa más que la igualdad de todos ante la ley, este concepto se verá reflejado y aplicado en la Atenas de Pericles, mas ya es un tema en boga.

Arribamos al siglo VI a. C. Si Esparta podía presumir a Licurgo, en Atenas aparecerá un hombre que es el causante de la futura grandeza de esta histórica ciudad. Este hombre se llamó Solón. Sí, ese personaje que es parte de los siete sabios. Solón realizó profundas reformas constitucionales. No puede decirse que con él nació la democracia, pero si puede afirmarse que con sus reformas ayudó a disminuir la pobreza, les otorgó dignidad a los campesinos, restó poder a la soberbia clase noble. Con Solón nace la Polis a plenitud, surge de forma clara el concepto de ciudadanos. Después de Solón la ciudad de Atenas vivirá un periodo de tiranías, no obstante, el modelo de sociedad diseñado y enseñado en la época de Solón, retornará con más fuerza y por fin se logró implementar el régimen democrático.

Antes de continuar narrando, me permitiré realizar la siguiente observación. En las historias de las culturas antiguas, ninguna sociedad logró crear un pensamiento tan amplio como los griegos. Hasta aquí tenemos el nacimiento de la poesía con sus diversas formas expresivas; épica, didáctica, lírica. Además, toda la creación cultural helénica tiene unidad, dicho de otra manera, aunque los géneros vayan cambiando, la temática sea diferente, toda la tradición cultural se hace una sola debido a que los artistas van creando algo nuevo partiendo del pasado y del presente cultural. El propio Hesíodo cita en sus libros a Homero, e incluso, la lírica surge de los cantos heroicos del pasado, los mitos son ocupados para distintos fines, pero mantienen su importancia educadora. En palabras claras, la tradición cultural griega se inicia con Homero y en el largo devenir de los siglos, por citar algunos ejemplos, nació con ellos la filosofía, la historia, el teatro, la retórica, se escribió en prosa, en diálogos, a pesar de ello, todo ese vasto universo es una sola cultura que influirá en la formación cultural occidental. Retornemos a la narración.



Nos mantenemos en el siglo VI a. C., vivimos en Jonia. Aquí nacerá la filosofía. Werner Jaeger sostiene que los filósofos presocráticos no tuvieron inicialmente un espíritu educador. Ellos se interesaron por tratar de investigar el origen y causa de las cosas. El primer filósofo fue Tales de Mileto, de ahí vendrán otros inmortales filósofos como Anaxímenes, Anaximandro, Pitágoras, Parménides, Heráclito, entre otros. De todos ellos no nos llegaron sus obras completas, sólo fragmentos. Un cambio trascendental se encuentra en esa actitud y pasión por el querer conocer y, sobre todo, ese conocer busca dar respuestas al hombre y hacerlo arquitecto de su destino. Desde un gusto personal, Pitágoras es atrapante. Este filósofo cree en la “metempsicosis”, en palabras nuestras: reencarnación de las almas. Esta posición pitagórica tiene su fundamento en el movimiento órfico. La alta aceptación de la postura pitagórica se comprende porque resulta ser una respuesta ante el “sentimiento oceánico” originado por la finitud del hombre. Es una condición humana cuestionarse el sentido de la vida, o, preguntarse: qué hay después de la muerte. Y si le adicionamos que la vida ordinaria nos presenta muchos momentos de tristezas, vacíos, incertidumbres, entonces, el planteamiento de un mañana esperanzador que supere al ordinario y a veces absurdo hoy, es un alivio.

Con todo este enorme y valioso devenir cultural, nació la filosofía. Aterrizaremos en los siguientes siglos y la cultura griega llegará a su momento cúspide. Todo el conjunto forma parte de la paideia griega. La educación griega. La areté griega.

Majestad Surrealista

Tinta de la pluma de: **Josie Bortz. Boone**, Carolina del Norte

Si hay que describir un país surrealista donde todo es creíble y nada es increíble, donde la historia, leyendas, danzas, ritos y creencias se confabulan, sustentada por dioses que se congregan, se surten, con las maravillas de plantas ancestrales como el epazote (epazotl) su nombre originario del náhuatl significa “suciedad del zorrillo” (hierba aromática y medicinal pertenece a las quenopodiáceas, utilizada por los aztecas, y hasta el día de hoy es un ingrediente esencial en la gastronomía mexicana), y el amaranto, alga espirulina, el maguey, el agave, el cempasúchil “cempohualxochitl” que significa <<veinte flores, varias flores>>, señalan que ese es México, país donde la artesanía, los vestuarios autóctonos, no le tienen miedo al color ni al diseño, entonces, surge allí una real majestad surrealista para encarar aquel que se decía único de esta corriente: Salvador Dalí, que se topó con un cosmos surrealista -que existía mucho antes de que él naciera- e ignorándolo, se autonombrara como el único surrealista.

Desde que apareció el águila devorando a una serpiente sobre la nopalera, en el centro del lago de Texcoco base principal del escenario, esa estampa inspiró para crear el emblema que selló un lábaro patrio inconfundible: el águila personifica fuerza, valentía, la serpiente insignia de antiguos enemigos, lucha constante contra la adversidad, símbolo del espíritu indomable del pueblo mexicano. Este antecedente coadyuva al surrealismo cuando en el valle de México se cimienta sobre el lago la gran Tenochtitlán, que ahora es la bella ciudad de México, también denominada ciudad de los palacios. Contrastando con la catedral, el imponente palacio nacional, el zócalo y en el centro, ondeando, la enorme bandera tricolor en la cual cada color mantiene un significado; el verde, la esperanza y la independencia del país; el blanco, la pureza de los ideales, la unión de nuestra gente; el rojo, la sangre derramada por todos los héroes de nuestro pueblo. La bandera de los Estados Unidos Mexicanos, considerada la más hermosa del mundo.

Pueblos mágicos, símbolos y leyendas se encuentran en: Cholula municipio del estado de Puebla representado por la iglesia de los Remedios cimentada sobre una pirámide, construcción precolombina, el panorama que adorna este escenario es el volcán Popocatepetl que resalta en contraste con la iglesia. Sin olvidar el Iztaccíhuatl prototipo de un amor entre una princesa y un guerrero. La magia de este estado poblano radica en las 365 iglesias que posee Cholula, por supuesto que hay fiesta religiosa casi cada día para celebrar a los santos que se veneran en estos recintos ya que en esos 365 días al año, existe una conexión con los santos venerados en esta cantidad de iglesias, ¡surrealista verdad! Otros rituales se destacan desde la etapa prehispánica hasta la actualidad son; los Voladores de Papantla (Papan, significa ave bulliciosa y tlan, lugar) también conocidos como pájaros de la tierra, el rito consiste en el vuelo de cuatro personas que se lanzan al vacío desde un alto mástil, sujetos por cuerdas, dando vueltas circulares en pleno vuelo. Cuerdas que se atan a la cintura y esta es controlada por un solo pie.

La cuna de los viajes astrales fundada por la célebre María Sabina, famosa por establecer éxodos etéreos por medio de los hongos alucinógenos en el territorio la Cañada, pueblo rodeado de montañas, cascadas, ríos, grutas bajo cielos de un azul eterno: Huautla de Jiménez, Oaxaca, en donde el surrealismo es interminable y la magia es el halo de este pueblo donde la niebla abre paso al llamado "canto del caracol". El vestuario bordado por las manos de mujeres de la Sierra Mazateca, son fascinantes diseños que, al verlos, enmarcan el surrealismo.

En el arte se ha reproducido el surrealismo mexicano y sigue fluyendo: después de la revolución mexicana se acentuó con gran aceptación cultural por tratarse de un personaje temeroso de ser rechazado pero que a fin de cuentas, aceptado, ha tenido prestigio internacional la <<Catrina>> o también llamada la Calavera Garbancera, creada por José Guadalupe Posada, que influyó mucho en el campo intelectual y social hasta plasmarse como símbolo en el día de los muertos. Así también, Diego Rivera la incluyó en su obra: “Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central (1947)”, mural que resalta historia y cultura a través de sus personajes simbólicos e históricos. En esta obra magistral aparece el mismo Diego Rivera, Frida Kahlo, la Catrina tomando el brazo de Posada, Sor Juana Inés de la Cruz etc. Y surgen los fantásticos Alebrijes; en la actualidad se han hecho muy populares, no simplemente por sus radiantes colores, sino por sus diseños extraordinarios. Debido a la gran popularidad de estos, se cuenta con un desfile que ha llegado a ser éxito internacional.

La cocina mexicana abarca, nutre, este surrealismo por sus ingredientes escandalosos -para el gusto de algunos extranjeros-, condimentos, como son el chocolate con el chile, que desde la época de los aztecas ya se consumían, en la actualidad se ha modificado por ser el afamado mole negro originario de Oaxaca, por sus especies y su elaboración, es considerado un platillo “gourmet”, pues su mezcla de chocolate con una gran variedad de chiles, plátano macho, almendras, ajonjolí, pasas, etc., es delicia mexicana. La población azteca tomaba el chocolate <<xocolatl>>, bebida espesa y amarga que se preparaba con granos de cacao tostado, agua especies y chiles, a menudo se aromatizaba con miel y flores, se ingería fría, nada comparado con la bebida del chocolate frío o caliente de la actualidad. Y qué decir de la fruta: representa una basta canasta de multi sabores/colores, desde los dulces a los agridulces o neutros, como es la jícama, que no solo consiste en comerla, pelarla y digerirla, no, el “arte”, consiste en agregarle limón, sal y chile, resultando un estilo muy mexicano, una exigencia al paladar, y gusto de chicos y grandes. El surrealismo visto así, interpretado así, es insistente, sorprende, prevalece a través de la cultura mexicana.

Edward Hopper: la vida diaria


Tinta de la pluma de: **Gabriel Trujillo Muñoz**, Mexicali, B.C.

Tres artistas del siglo XX me vienen a la cabeza cuando pienso en el retrato moderno de la vida del ser humano en comunidad: Edward Hopper (1882-1967), Diane Arbus (1923-1971) y Russell Drysdale (1912-1981). En el caso del primero, Hopper nos ubica en el nudo de un relato del que nunca nos enteramos ni de su inicio ni de su desenlace. Su obra nos recuerda que en el mundo actual, donde las relaciones humanas son efímeras y cambiantes, cada hombre y mujer debe lidiar con sus propias angustias existenciales.

En sus pinturas estamos en un espacio que puede ser una cafetería, como en *Autómata* (1927) y *Aves nocturnas* (1942), un cuarto de hotel, como en *Habitación de hotel* (1931), *La luz de la ciudad* (1954) y *Motel en el oeste* (1957), una casa o un departamento, como en *Habitación en Nueva York* (1932), *Pueblo carbonero en Pensilvania* (1947) y *Habitaciones junto al mar* (1951), o un transporte, como en *Coche de asientos* (1965). Ya el poeta Mark Strand ha dicho en su libro *Hopper* (2008) que en los cuadros de Hopper nos encontramos, como espectadores en una situación que a la vez que nos incomoda por su misterio, nos seduce por su inmóvil expectación: "es como si fuésemos testigos de un acontecimiento que somos incapaces de nombrar, Sentimos la presencia de lo que permanece oculto. Hopper ejerce su poder sobre nosotros con extraordinario tacto: dándole forma a la privacidad, otorgándole un espacio donde pueda ser atestiguada sin ser violada. Las habitaciones de Hopper son tristes refugios del deseo. Querríamos saber más de lo que sucede en ese entorno, pero por supuesto resulta imposible".

Las sensaciones que la pintura de Hopper desata en quien las contempla van desde la soledad, la pérdida, la falta de comunicación con los demás, la apatía, el aburrimiento, la introspección. Su maestría figurativa y su genial creación de espacios nos introduce a un mundo aparte de momentos muertos, donde cada ser humano, ya sea hombre o mujer, se replantea quién es, qué quiere ser o cómo ha llegado a esa precisa situación en la vida. Instantes en que nada pasa y todo sucede. En muchas de sus obras, hay una pareja que comparte una mesa, una barra de café, un vagón de tren o una habitación, pero que su cercanía no les impide estar cada uno viviendo su propio mundo interior, su propia soledad compartida. O vemos figuras solitarias, que hacen sus rutinas como elementos decorativos de pueblos fantasmales. Las pinturas de este artista son la representación de un mundo que se desplaza más allá de lo humano. Al final sólo quedan cuartos vacíos, habitaciones deshabitadas, carreteras sin nadie a la vista.

La pintura de Hopper es una oda anticipada de la desaparición del ser humano como especie. Bitácora del ser humano desde el progreso que lo aísla, desde la civilización urbana que lo deja hablando solo. Es un conjuro simbólico de la historia de la humanidad en relación con los objetos y recintos que le dan contexto y realidad. Es el recuento, en clave de desasosiego, del porvenir que nos espera como fantasmas, como sombras. Ya en su cuadro Habitaciones junto al mar (1951), los seres humanos se han evaporado y sólo queda el mar en la distancia y la luz solar que entra e ilumina una porción del muro y del suelo. Por eso mismo, las personas que Hopper retrata forman parte indisoluble de los espacios que ocupan en su paradoja existencial: son seres presentes en su ausencia. Estos hombres y mujeres parecen, a primera vista, fantasmas asomándose a la realidad, espíritus sumidos en su propio mundo.



Los cuadros de Hopper son, en general, paisajes introspectivos que nos contagia con su ensimismamiento. Son memorias con traje y corbata. Seres humanos en medio de una modernidad que a ellos les da hastío y a nosotros nostalgia. El efecto más perdurable de las pinturas de Hopper es que nos obligan a completar sus paisajes escuetos, sus personajes lacónicos con un relato a su medida y circunstancia. Toda su obra es una invitación a narrarla, a darle trama y sentido, a llenarla de nudos, dramas y desenlaces. Su obra entera puede ser leída como imágenes fijas de una misma película de cine mudo. Una sin más letreros explicativos que nuestra imaginación. Una sin más subtítulos que nuestra propia historia. La diaria. La cotidiana. La que todos hacemos sin pensar.

WESTERN MOTEL

(sobre pintura de Edward Hopper
1882 New York 1967)

Tinta de la pluma de: **Citlalli Ferrer** Ahuatepec, Morelos

*I put a spell on you
Cause you're mine
You better stop the things you do
I lie, know I lie
You know
I can't standing
you're gonning around
You know better daddy
I can't standing could you put me down
I put a spell on you
Because you're mine
I love you
I love you
I love you
I love you any how
And I don't care if you don't want me
I'm yours right now
You hear me I put a spell on you
Because you're mine*

Nina Simone

Ésta es la última fotografía que me tomaste, sentada sobre la cama con el inmenso paisaje del oeste detrás de mí. En el Dorado, un viejo motel de los años cincuenta, lugar de descanso de artistas y políticos donde se organizaban grandes fiestas alrededor de la piscina y los huéspedes fingían estar en anonimato, porque en realidad se conocían.

Hoy se encuentra deteriorado y casi nadie lo visita. Tiene el mobiliario original y huele a naftalina. Como de costumbre te pareció una extravagancia que nos encontráramos aquí. Aceptaste viajar varias horas porque nadie podría reconocernos. En el jardín, con mis lentes oscuros, recostada en una de las sillas para sol, fumando y fumando un cigarro tras otro, te esperaba.

Cuando apareciste, me puse nerviosa como si se tratara de nuestra primera Cita. Estás más viejo, pero me sigues pareciendo atractivo. Ahora ya no te queda mucho tiempo por delante, vuelves a hacerme promesas y yo a soñar que lograremos quedarnos juntos, llenos de recuerdos y de tantos deseos frustrados: diez años con el intento de olvido y la incertidumbre del encuentro.

¿Qué no ha permitido que estemos juntos? ¿Tu autonomía? ¿Mi egoísmo?

¿Quién sabe? Inútiles promesas en espera de cumplirse. Pero esta vez todo va a ser diferente, tanto que no lo imaginas. Cenamos en el restaurante del motel, un pianista amenizó la velada, viejas piezas de jazz. Finalmente, nunca dejaste de fumar, no sé cómo te has librado de un cáncer, mujer, dijiste mientras con la mano espantabas el listón blanco de mi cigarrillo. Nunca he sabido por qué el humo se va hacia los no fumadores. No has cambiado querido, y los dos sonreímos, al mismo tiempo que levantamos las copas para brindar. Al terminar de cenar fuimos a la terraza. ¿Aún te perturba la luna?, te dije. Esa noche en la habitación, frente a frente, no disimulamos la prisa por desprendernos de la ropa.

Nos amamos con furia. Eres una puta, me pongo celoso de todas las estupideces que has hecho. Tu bofetada no me dolió como otras veces, comienzo a llorar. Sólo tus lágrimas hacen legítimo el amor que has dicho tenerme estos años. Te vuelves a montar en mí, ámame, te digo quedo al oído, deja que te ame una vez más, salvaje,

perturbador, bésame, y hazme sentir que todo puede ser. Perra. Bésame. Perra. Bésame. Eres una perra... después quedamos lánguidos, me abrazas y te duermes.

Largo rato miré el techo de la habitación, también las líneas de tu rostro demacrado; recorro cada parte de tu cuerpo y recuerdo lo vivido. Escucho atenta tu respiración.

La cama matrimonial resultó chica, atrapamos nuestros desesperados besos en la desvencijada habitación, una triste radiografía de nuestra historia. Te pesa mi pasado como si tú no cargaras una larga historia: así fue y sigue siendo, te transformas en un anticuado juez puritano, a pesar de que nuestra relación no se basó precisamente en las viejas costumbres de la gente decente. Significas una larga historia llena de incomodidades, de insomnio, apasionada. No volveré a mirar hacia atrás, hacia ti, hacia el daño innecesario. No tengo tiempo para arrepentirme. Desayunamos en la cama lo que trajo el camarero. Tú ni te lo imaginas. Antes de meterme a bañar volvimos a hacer el amor. Recorrí varias veces tus encías con mi lengua. Estuvo rico el desayuno, me dijiste, pero más el postre, te contesté. Al salir del baño, me pides: quédate quieta para tomarte una fotografía. Te ves tan bien ahí sentada con el inmenso paisaje del oeste detrás de ti. Quedará sólo el recuerdo, nada más; algunos retazos serán dulces y en otros permanecerá el sentimiento fragmentado de abandono. Me iré y no volveremos a vernos. Saldrá impecable, será el mejor acto de mi vida y vamos a ver si no pagas todas las ofensas que me has hecho. Terminé de empacar y espero el taxi que me llevará al aeropuerto. Cuando yo vaya cruzando el desierto tu irás en un pesado sueño del que no podrás despertar. Tu viaje será el mejor, memorable, perfecto. Lo siento, cariño, me hubiera gustado que fuera distinto. Me aseguraron que no se sufre.

CITLALI FERRER (*Ahuatepec, Mor*)
De su libro: *II: a.m. Mujer al sol*
Edit. HAMX 2000.

To be, or not to be, -that is the question

Tinta de la pluma de: **William Shakespeare**

To be, or not to be, -that is the question:-
 Whether 'tis nobler in the mind to suffer
 The slings and arrows of outrageous fortune,
 Or to take arms against a sea of troubles,
 And by opposing end them? -To die, -to sleep,-
 No more; and by a sleep to say we end
 The heart-ache and the thousand natural shocks
 That flesh is heir to, -'tis a consummation
 Devoutly to be wish'd. To die, -to sleep;-
 To sleep! Perchance to dream; -ay, there's the rub;
 For in that sleep of death what dreams may come,
 When we have shuffled off this mortal coil,
 Must give us pause: there's the respect
 That makes calamity of so long life;
 For who would bear the ships and scorns of time,
 The oppressor's wrong, the proud man's contumely,
 The pangs of despis'd love, the law's delay,
 The insolence of office, and the spurns
 That patient merit of the unworthy takes
 When he himself might his quietus make
 With a bare bodkin? who would fardels bear,
 To grunt and sweat under a weary life,
 But that the dread of something after death,
 -The undiscover'd country, from whose bourn
 No traveller returns, -puzzles the will,
 And makes us rather bear those ills we have
 Than fly to others that we know not of?
 Thus conscience does make cowards of us all;
 And thus the native hue of resolution
 Is sicklied o'er with the pale cast of thought;
 And enterprises of great pith and moment,
 With this regard, their currents turn awry,
 And lose the name of action.

RP

restauración

ARTE, LIBROS Y DOCUMENTOS

**DIAGNÓSTICO | RESTAURACIÓN
ESTABILIZACIÓN | ASESORÍA | TALLERES**

55 70 34 08 12

www.rprestauracion.com

🐦 @rpaquini



DIARIO DE

Los hermanos tinta

